

Zeitschrift: Informe de actividad / Comité internacional de la Cruz Roja
Herausgeber: Comité internacional de la Cruz Roja
Band: - (1984)

Rubrik: África

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 18.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

ÁFRICA

El año 1984, en África siguieron registrándose numerosos conflictos armados, disturbios y tensiones interiores, de manera que este continente fue el principal campo de actividad del CICR, que se vio inducido a emplear allí cerca de la mitad de sus efectivos, es decir, unos 200 delegados repartidos en 13 delegaciones y 5 subdelegaciones.

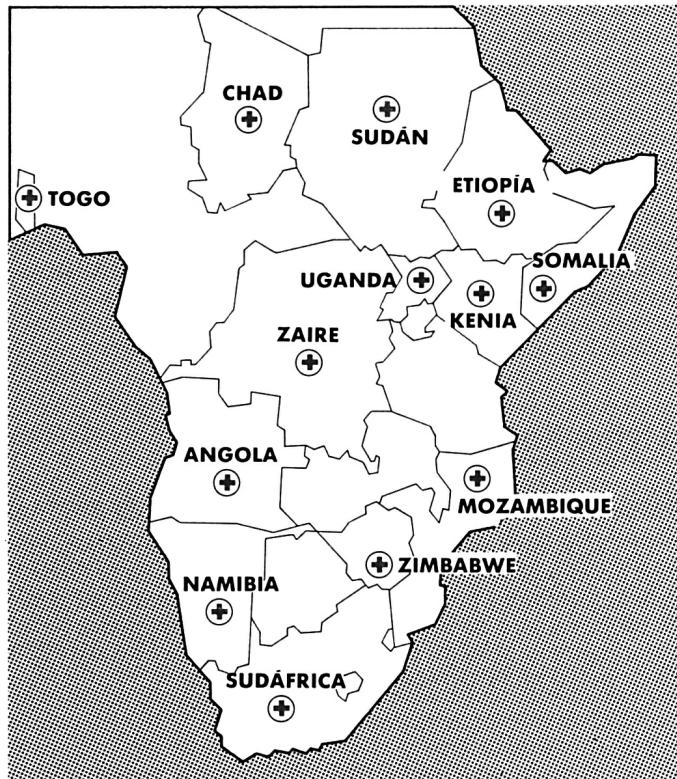
Se prestó atención prioritaria a las personas civiles desplazadas en el propio país a causa de un conflicto o por razón de los efectos conjugados de los disturbios interiores y de la sequía. Obligados a huir de sus poblados a causa de los combates y la penuria de víveres, estas personas civiles son, en África, una categoría particularmente vulnerable que requiere protección, asistencia médica y material.

Más del 70% del presupuesto total del CICR para financiar su acción especial en el continente africano se asignó a las acciones de asistencia en Etiopía y en Angola, que se desarrollaron considerablemente durante el último trimestre de 1984. Efectivamente, en numerosas regiones conflictivas al norte de Etiopía, el CICR era la única organización que podía enviar socorros y prestar ayuda médica en proporciones significativas: se instalaron centros de nutrición terapéutica y se organizaron distribuciones generales de víveres a un ritmo mensual. A finales del año, el CICR asistía allí a 268.000 víctimas.

En Angola, a pesar de las acuciantes necesidades, las actividades de la Institución estuvieron paralizadas durante el primer semestre de 1984, por razón de la inseguridad y de las dificultades con que tropezaba el CICR para obtener las facilidades necesarias en el cumplimiento de su misión. En junio, el presidente Dos Santos dio su asenso para realizar un programa tendente a cubrir las necesidades nutricionales y médicas de unas 200.000 personas desplazadas a causa de las luchas internas, principalmente en Planalto.

Durante la mayor parte del primer semestre, el CICR realizó también un importante programa de asistencia en Uganda, distribuyendo mensualmente socorros para unos 100.000 personas desplazadas que vivían al norte de Kampala, en la región llamada del «triángulo». Sin embargo, se interrumpió progresivamente toda la acción de socorros, por razón de una considerable deterioración de las condiciones de seguridad.

El CICR siguió, asimismo, desempeñando su cometido por lo que atañe a la protección de las personas detenidas, visitando a prisioneros de guerra y a detenidos de otras categorías en Etiopía, Uganda, Chad, Rwanda, Zaire, Namibia/Sudoeste Africano, Sudáfrica y Angola. Además, haciendo uso de su derecho de iniciativa humanitaria, tal como consta confirmado en los Estatutos de la Cruz Roja Internacional, efectuó gestiones en otros países para tener acceso a los detenidos encarcelados por motivos de seguridad sin obtener, no obstante, las necesarias autorizaciones.



Por lo que respecta a la búsqueda de personas desaparecidas y a la transmisión de mensajes familiares, fueron particularmente intensas estas actividades en Sudán, Uganda y Etiopía. Además, el CICR continuó actuando como intermediario neutral para la liberación y la repatriación de personas civiles capturadas en el sur de Angola, y para supervisar la repatriación de prisioneros hacia el respectivo país de origen.

El CICR intensificó, a todo lo largo de 1984, sus esfuerzos en el ámbito de la difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja, intentando así limitar los efectos de la guerra y facilitar protección y asistencia a las víctimas.

A comienzos de 1984, el CICR evaluó el coste, para ese año, de los programas previstos en favor de África en 178.290.000 francos suizos. Teniendo en cuenta el saldo disponible del anterior período operacional (15.673.000 francos suizos) y el importe de la ayuda alimentaria esperada (63.579.000 francos suizos), hizo un llamamiento para recaudar la cantidad total de 99.045.000 francos suizos. Como respuesta a este llama-

miento, en 31 de diciembre de 1984, el CICR había recibido 90.309.000 francos suizos en efectivo y 40.179.000 francos suizos en especies y en servicios, procedentes de 19 Gobiernos, de la CEE (Comunidad Económica Europea), del PAM (Programa Alimentario Mundial), de diversos otros donantes, así como de 15 Sociedades Nacionales. En 31 de diciembre, los gastos del CICR para el conjunto de sus actividades del año en África ascendía a 128.409.000 francos suizos; el saldo positivo, es decir, 17.252.000 francos suizos, pudo transferirse, por consiguiente, para financiar las actividades de las primeras semanas de 1985.

Por lo demás, el CICR, representado por su vicepresidente, señor Maurice Aubert, por el director de Actividades Operacionales y por varios colaboradores, participó, como observador, respondiendo a una invitación del secretario general de las Naciones Unidas, en la segunda Conferencia Internacional sobre la Asistencia a los Refugiados en África (CIARA II), que tuvo lugar, del 9 al 11 de julio de 1984, en Ginebra.

Africa austral

Repatriación simultánea, en mayo, de prisioneros de guerra

El CICR organizó la liberación y la repatriación simultáneas de 30 prisioneros de guerra angoleños y de un prisionero cubano detenidos por las autoridades sudafricanas, así como de un prisionero de las fuerzas sudafricanas en poder de las autoridades angoleñas. La operación tuvo lugar los días 22 y 23 de mayo en N'Giva, en el sur de Angola.

Angola

La República Popular de Angola se adhirió, el 20 de septiembre de 1984, a los cuatro Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949, así como al Protocolo I adicional relativo a la protección de las víctimas de conflictos armados internacionales. Recordemos que el CICR basa su acción y sus ofrecimientos de servicios en el artículo 3 común a los Convenios.

En el transcurso del primer semestre, el CICR, muy preocupado por la suerte que corrían las personas víctimas de la situación conflictiva reinante en el país, perseveró en sus gestiones con miras a reanudar su acción de asistencia, que se había reducido considerablemente desde julio de 1983 a causa, a la vez, de los precarios transportes, de la inseguridad en las zonas conflictivas y de la dificultad para obtener de las autoridades concernidas un acuerdo de principio que permitiera al CICR trabajar según sus criterios habituales. Ante la gravedad de la situación, se entregó, el 6 de marzo, al ministro de Relaciones Exteriores un memorándum en el que se recapitulaban las gestiones ya emprendidas por el CICR ante

las autoridades y se reafirmaba la disponibilidad de la Institución para organizar, en colaboración con la Cruz Roja Angoleña, una acción humanitaria de urgencia. Paralelamente, se establecieron contactos con varios países, de conformidad con el artículo 1 común a los Convenios, para que apoyaran las propuestas concretas hechas por el CICR al Gobierno de Luanda.

Además, el CICR recordó también varias veces, durante conversaciones con las partes, la imperativa necesidad de tomar todas las oportunas medidas para garantizar el respeto debido a las personas civiles.

El director de Actividades Operacionales del CICR, señor Jean-Pierre Hocké, acompañado por el delegado general para África, señor Jean-Marc Bornet, fue recibido en Luanda, el 6 de junio, por el presidente Dos Santos, así como por diversos dirigentes, especialmente el señor Lucio Lara, secretario general de las Organizaciones de Masas, el señor Lopo do Nascimento, ministro del Plan, el señor Paulo Jorge, ministro de Relaciones Exteriores, y el señor Ferreira Neto, ministro de Sanidad. En el transcurso de esta misión, se concertó un acuerdo con el presidente Dos Santos, según el cual las autoridades angoleñas aceptaban el plan de urgencia propuesto por el CICR, que permitía proporcionar, por etapas y según las modalidades de la Institución, la necesaria asistencia alimentaria y médica para la supervivencia de cerca de 200.000 personas civiles afectadas en las provincias de Benguela, Bié, Huambo, Huila, Moxico y Cunene.

La presencia sobre el terreno de un dispositivo de base del CICR ya establecido y la existencia de una coordinación de las actividades con la Cruz Roja Angoleña, después con las autoridades locales, permitieron la instalación de la indispensable logística para el buen desarrollo de las operaciones de socorro. Éstas comenzaron ya el mes de septiembre, tras las primeras misiones de evaluación efectuadas en julio y en agosto.

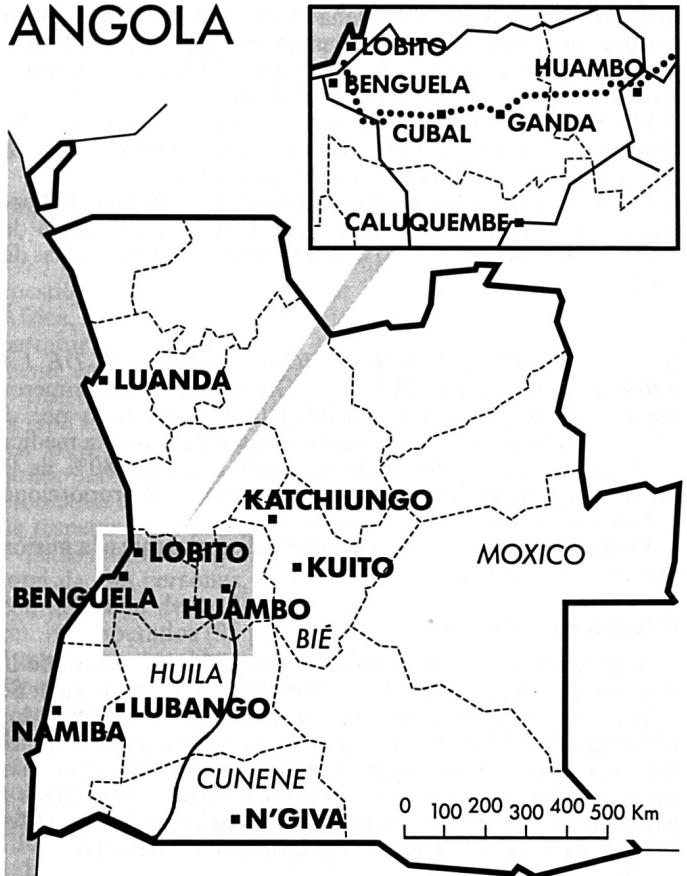
Se hizo a los donantes, el mes de junio, un llamamiento extraordinario para poder financiar el inicio de esta acción, por 22 millones de francos suizos, que se añadian al presupuesto de 14 millones ya asignados a Angola para 1984.

Por lo que respecta a la parte sur de la provincia de Cunene limítrofe con Namibia, el CICR continuó su misión a causa de la prosecución de la intervención sudafricana en la zona. Esta acción, efectuada a partir de N'Giva, era sobre todo de índole médica o estaba relacionada con las actividades de la Agencia de Búsquedas. Sin embargo, los problemas de logística y de suministro conllevaron, en marzo, la provisional retirada de la subdelegación.

Asistencia material

Como más arriba se indica, los esfuerzos del CICR tendentes a proporcionar ayuda alimentaria a las víctimas de la situación conflictiva tropezaron con serios obstáculos durante el primer semestre de 1984; por consiguiente, toda la acción de asistencia se paralizó, el mes de marzo de 1984, en Planalto; pero continuó, aunque en menor medida, en Lobito y en Benguela. De enero a mayo de 1984, el CICR distribuyó, en total, 645 toneladas de asistencia para 75.500 beneficiarios.

ANGOLA



Profundamente preocupado por la dramática situación en ciertas provincias de Angola afectadas por las hostilidades, donde el número de personas civiles afectadas se calculaba en unas 500.000, de las cuales 200.000 necesitadas de urgente ayuda alimentaria y médica, el CICR, elaboró, el mes de abril, concretas propuestas de acción, es decir, un programa de urgencia: se preveían distribuciones de socorros en favor de, aproximadamente, los 200.000 civiles más afectados. En tres fases sucesivas para un período de seis meses, este plan debía permitir socorrer, en una primera fase, a 50.000 personas en las provincias de Benguela y de Huambo; después, a otras 75.000 personas y beneficiar, en el transcurso de una tercera fase, a un total de 200.000 personas en las provincias de Benguela, Huambo, Bié, Moxico, Huila y Cunene.

Cuando hubo obtenido el acuerdo de principio de las autoridades angoleñas, el CICR envió, a comienzos de julio, un equipo de delegados encargados de planificar y de preparar técnicamente la acción de asistencia. Mientras que, de julio a septiembre, se instalaban las infraestructuras logísticas en material y en personal, se efectuaron evaluaciones nutricionales preliminares para determinar un programa de acción prioritario.

El CICR realizó también, durante este período, algunas distribuciones de víveres en favor de personas subalimentadas, particularmente en la provincia de Benguela. Sin embargo, para no desestabilizar más la situación económico-social en período de siembra, se limitó a constituir, durante esas semanas, reservas en cada uno de los lugares de distribución (80 toneladas como promedio), antes de comenzar, a mediados de octubre, distribuciones de socorros a gran escala.

En un país donde algunos ferrocarriles y carreteras son a menudo impracticables por razones de seguridad, donde las pistas de los aeropuertos están a veces en mal estado y los puertos están atestados, el CICR se vio confrontado con muy complejos problemas para enviar con regularidad sus socorros a las provincias afectadas y los lugares de intervención elegidos. De hecho, el 90% de los socorros que llegaban a los puertos de Lobito y de Namibia tuvo que ser transportado en aviones de gran tonelaje desde los aeropuertos de Benguela y de Namibia hasta los principales centros de distribución de Planalto: Huambo y Kuito; solamente el 10% fue transportado en tren de Namiba a Lubango o de Lobito a Ganda y Cuban.

Ya a finales de octubre, se organizaron, con el asenso de las autoridades locales y bajo el control de los delegados del CICR, para las personas que habían padecido los efectos del conflicto y cuyos medios de subsistencia seguían siendo insuficientes, distribuciones generales adaptadas a cada tipo de situación. Una ración completa, media, de supervivencia distribuida era aproximadamente 15 kg de víveres por persona para un mes. Del 1 de septiembre al 31 de diciembre de 1984, el CICR distribuyó 2.596,8 toneladas de socorros en favor de unos 160.000 beneficiarios.

Por lo que atañe al apoyo logístico de la operación, cuatro barcos que transportaron 6.800 toneladas de mercancías por cuenta del CICR llegaron a los puertos angoleños de Lobito y Namiba; tres aviones cargueros y seis aviones pequeños transportaron un total de 5.035 toneladas de socorros a Planalto; se transportaron en tren, de Lobito a Huambo, durante el mes de septiembre, 470 toneladas de asistencia y 40.000 litros de carburante, 375,5 toneladas a Ganda y a Cubal y 55 toneladas de socorros de Namiba a Lubango; a finales de 1984, había a disposición 66 vehículos para la acción del CICR en Angola.

Asistencia médica

EN FAVOR DE LAS PERSONAS DESPLAZADAS EN PLANALTO.— Habida cuenta de las dificultades registradas desde julio de 1983, la farmacia del CICR en Huambo cerró sus puertas en febrero de 1984; las reservas de medicamentos, así como el material médico, por un valor de 150.000 francos suizos, se entregaron a los hospitales de las misiones religiosas de Huambo y Caluquembe.

Tras el acuerdo de principio dado por el presidente Dos Santos, un equipo del CICR, integrado por un médico, un nutricionista y un higienista, efectuó, del 1 de julio al 20 de agosto, una misión de evaluación médica-nutricional en las

provincias de Benguela, Huambo y Bié, y dedujo que la situación era grave, particularmente en las provincias de Huambo y de Bié. Así pues, se reactivó, ya a finales del mes de agosto, el centro de rehabilitación nutricional del CICR en Kuito.

A partir del mes de septiembre y hasta finales del año, el equipo médico del CICR tomó medidas de evaluación de la situación nutricional entre las categorías más vulnerables de la población (niños de menos de 6 años, mujeres encintas o lactantes), prioritariamente personas recién desplazadas a causa de disturbios. En caso de degradación comprobada, el CICR reaccionó realizando distribuciones generales (véase en «Asistencia material») o abriendo centros de rehabilitación nutricional en los que se recibía a los niños que padecían de grave subalimentación (y, a veces, incluso a sus acompañantes), que recibían con regularidad comidas consistentes en una papilla (mezcla de harina de maíz, de aceite, de leche y de azúcar) y leche, preparadas bajo el control del personal médico del CICR. También se distribuyeron jabón, ropa y mantas. En algunos casos, se entregaban los alimentos directamente a la población, que se organizaba para prepararlos y alimentar a los niños. A finales del año 1984, funcionaban 18 centros nutricionales (con capacidad para 200 ó 300 niños cada uno) en las provincias de Huambo (9), Bié (6) y Benguela (3), donde había unos 4.400 niños muy subalimentados.

El personal médico del CICR, asistido por personal local, atendió, de octubre a diciembre, 7.243 casos de consulta médica.

En todas las localidades donde intervino el CICR, dos ingenieros sanitarios hicieron excavar pozos, proteger las fuentes e instalar letrinas. A finales de 1984, se habían hecho 30 pozos y 60 letrinas.

Paralelamente, las enfermeras enseñaron las reglas de higiene primaria a quienes trabajaban en los centros nutricionales y a las madres de familia a cuyos hijos se prestaba asistencia.

Además, el CICR se esforzó por asistir a los heridos de guerra en todas las zonas donde realizaba su acción; efectuó evaluaciones médicas en el hospital civil de Huambo. En total, durante el período considerado, 203 personas gravemente heridas o enfermas fueron evacuadas, en avión, de los dispensarios de los municipios hacia los hospitales de las capitales de provincia. Para reforzar las estructuras médicas existentes, el CICR proporcionó material médico y medicamentos (8 toneladas distribuidas, de septiembre a diciembre) y se encargó de la formación del personal local de los hospitales y dispensarios de las provincias asistidas.

CENTRO ORTOPÉDICO DE BOMBA ALTA (HUAMBO). — Desde 1979, el CICR dirige, con el Ministerio de Sanidad, que relevó a la Cruz Roja Angoleña en agosto de 1983, el centro de prótesis de Bomba Alta (en las afueras de Huambo). Este centro funcionaba bajo la responsabilidad de dos protesistas y de un fisioterapeuta extranjeros. Como en años anteriores, las prótesis fabricadas en Bomba Alta fueron ajustadas a los pacientes localmente. En un centro de acogida (Abrigo), dirigido conjuntamente por el Ministerio de Sanidad,

la Cruz Roja Angoleña y el CICR, se alojaron permanentemente unos 80 pacientes, en espera de que fuesen equipados con prótesis, así como unos 50 heridos en tratamiento ambulatorio en el hospital de Huambo.

Un incendio destruyó, el mes de septiembre, una parte del centro de Bomba Alta; pero, ya el mes de noviembre, se habían reanudado las actividades a un ritmo normal.

Durante el año 1984, fueron equipados con prótesis 302 pacientes, y el centro de Bomba Alta fabricó 1.025 pares de muletas. El centro comenzó también la fabricación de sillas de ruedas.

EN FAVOR DE LA POBLACIÓN EN EL SUR DE LA PROVINCIA DE CUNENE. — Durante los tres primeros meses del año, el enfermero del CICR, secundado por el personal local, continuó atendiendo casos de consulta médica en N'Giva y en sus alrededores, donde cerca del 80% de la población padecía de malaria. Así pues, el CICR proporcionó grandes cantidades de cloroquina.

En marzo, se entregó el material médico restante a la misión religiosa de Mongua.

Difusión e información

A comienzos de septiembre, un delegado encargado de la difusión se integró en la delegación del CICR en Angola. Se esforzó, en colaboración con las autoridades locales y los dirigentes de la Cruz Roja Angoleña en las diferentes regiones del país donde tenía lugar la acción, por explicar al más numeroso público posible — folletos, carteles, diapositivas o películas — cuáles son el cometido, los principios y los criterios de acción del CICR, particularmente en Angola.

Protección

Tras la misión del presidente, señor Hay, en abril de 1983, y el memorándum entregado poco después a las autoridades angoleñas, en el que se determinaban las modalidades de acción de protección del CICR, la delegación de Luanda reiteró, en enero de 1984, los ofrecimientos del CICR tendentes a obtener el acceso a las personas detenidas por razón de la ley sobre la seguridad del Estado, y ello con miras a realizar una acción de protección y, eventualmente, de asistencia en las prisiones. A finales de 1984, no habían tenido aún resultado estas gestiones.

Los delegados del CICR pudieron visitar, el mes de mayo, a un prisionero de guerra perteneciente a las fuerzas sudafricanas, capturado por el ejército angoleño, el mes de diciembre de 1983, en el marco de la preparación del intercambio de prisioneros de guerra entre Sudáfrica y Angola, que tuvo lugar, bajo los auspicios del CICR, los días 22 y 23 de mayo (véase más arriba).

Agencia de Búsquedas

En 1984, los servicios de la Agencia de Búsquedas funcionaron en Luanda, Huambo, Kuito, Lobito/Benguela y Lubango. Se cerró, en marzo, la oficina de N'Giva.

La Agencia de Búsquedas del CICR en Angola trató, en total, 241 solicitudes de búsqueda, de las cuales 81 tuvieron resultado positivo; organizó 4 reuniones de familiares e intercambió 236 mensajes familiares.

Relaciones con la UNITA

Los problemas de seguridad planteados en el transcurso de 1982 y la suspensión temporal de la acción de asistencia del CICR en favor de las personas desplazadas en Planalto que, en 1983 y en 1984, conllevaron, indujeron al CICR a abordar la cuestión con representantes de la UNITA en Europa y en África, para obtener las indispensables garantías a fin de permitir la reanudación de su acción humanitaria, especialmente en los aspectos relativos a la seguridad.

Con motivo de las liberaciones de prisioneros detenidos por la UNITA, los delegados del CICR se trasladaron cuatro veces (en abril, junio, septiembre y noviembre) al sur de Angola, donde pudieron conversar con el señor Savimbi acerca de estos problemas de seguridad, y recordar la obligación convencional de respetar a las personas civiles.

Estas misiones lograron la liberación, por la UNITA, de un total de 148 personas, que fueron repatriadas por el CICR, con la ayuda de la delegación de Pretoria. Los más de los cautivos liberados (95 portugueses, 15 filipinos, 5 mexicanos, 4 españoles, 1 italiano, 1 colombiano, 1 brasileño, 1 japonés, 1 polaco, 1 súbdito de Cabo Verde) fueron entregados a sus representantes diplomáticos en Sudáfrica, mientras que 20 checoslovacos fueron trasladados a bordo de un avión fletado por el CICR hasta Kinshasa (Zaire), donde fueron entregados a las autoridades consulares de su país; los 3 búlgaros liberados en noviembre fueron acompañados por el CICR hasta Sofía.

El CICR proporcionó también asistencia en favor de los heridos de guerra (material médico de urgencia) por unos 10.000 francos suizos.

Dispositivo

A finales de 1984, la delegación del CICR en Angola estaba integrada por 92 «extranjeros», repartidos entre la delegación de Luanda y las subdelegaciones de Huambo, Kuito, Lobito/Benguela, Namiba y Lubango. Entre estos colaboradores, 17 procedían de las Sociedades Nacionales. El número de empleados locales ascendía, el mes de diciembre, a 733.

Sudáfrica

En las circunstancias de tensión reinante en Sudáfrica, más particularmente desde que tuvieron lugar los graves acontecimientos del mes de septiembre (huelgas y motines en Transvaal, arrestos masivos...), el CICR intentó hacer un inventario de los problemas de índole humanitaria que se plantean, a fin de conocer con más precisión los que resultan directamente de la situación de disturbios y de tensiones interiores, con la esperanza de reanudar las negociaciones para una mejor protección de ciertas categorías de personas.

El mes de abril, el delegado general del CICR para África viajó a Sudáfrica, para conversar con las autoridades sudafricanas y la delegación en Pretoria acerca de las actividades del CICR en la zona.

Como en 1983, la delegación de Pretoria desempeñó un cometido logístico muy activo por lo que respecta a las misiones efectuadas en el sur de Angola, particularmente en el marco de las liberaciones de prisioneros detenidos por la UNITA y del aprovisionamiento de la delegación de N'Giva durante los tres primeros meses del año (véase más arriba en «Angola»).

Protección

La delegación del CICR en Pretoria continuó sus visitas a los prisioneros de seguridad condenados y a las personas en detención preventiva en virtud de la sección 28 del «Internal Security Act of 1982», porque estas dos categorías son las únicas a las cuales las autoridades de la República de Sudáfrica han concedido al CICR el acceso hasta el presente. Como cada año desde 1969, el CICR efectuó una serie anual de visitas: del 26 de agosto al 13 de septiembre, cuatro delegados y un médico llegados de Ginebra se trasladaron a 8 lugares de detención, donde vieron a 331 prisioneros de seguridad, de los cuales 16 en detención preventiva. Tras una conversación con el ministro de Justicia, señor Coetzee, finalizó esta serie de visitas.

El CICR, haciendo uso de su derecho de iniciativa, reiteró, como en años anteriores, sus gestiones ante las autoridades concernidas, en particular durante la misión en Pretoria del delegado general para África, a fin de obtener autorización para visitar, según sus modalidades habituales, a los detenidos por razones de seguridad pertenecientes a otras categorías, es decir, en particular, las personas detenidas en virtud de las secciones 29 y 31 del «Internal Security Act of 1982», los detenidos inculpados («waiting for trial»), así como los prisioneros de seguridad condenados a muerte. A finales de 1984, estas gestiones no habían tenido ningún resultado positivo.

Desde el comienzo del año, los delegados visitaron, seis veces, en Pretoria, a un prisionero de guerra cubano capturado cuando tuvo lugar, el mes de diciembre de 1983, la ofensiva de las fuerzas sudafricanas en el sur de Angola. Como consta más arriba, este prisionero fue liberado el 22 de mayo, bajo los auspicios del CICR, en N'Giva.

La delegación de Pretoria se preocupó también por la suerte que corrían los detenidos de seguridad en Venda, Ciskei y Transkei.

Los delegados estuvieron cuatro veces en Thohoyandu para, en especial, proseguir las gestiones con miras a tener acceso a todos los detenidos de seguridad encarcelados en Venda. A finales de mayo de 1984, fueron visitados tres prisioneros de seguridad en la prisión central de Thohoyandu; pero, después, no pudieron ser vistos de nuevo. Los delegados efectuaron también misiones en Ciskei, los meses de marzo, junio y noviembre, a fin de proseguir las negociaciones para las visitas a los detenidos de seguridad, de conformidad con el ofrecimiento de servicios presentado por la Institución en

diciembre de 1983. Estas negociaciones no tuvieron ningún resultado positivo. Prosiguieron gestiones similares en Transkei, con motivo de dos misiones en Umtata, los meses de julio y diciembre, con miras a relanzar el ofrecimiento de servicios hecho por el CICR en mayo de 1982 solicitando el acceso a los detenidos de seguridad en Transkei. Ninguna visita pudo realizarse en 1984.

Asistencia

Como complemento de su acción de protección, el CICR continuó su programa de asistencia en favor de ex detenidos de seguridad o de familias de detenidos de seguridad necesitadas. El número de beneficiarios de esta acción de asistencia fue de aproximadamente 400 personas por mes. Los socorros proporcionados consistieron en paquetes de víveres, mantas y pago de los gastos de transporte de las personas que visitaron a sus parientes próximos detenidos, por un total de 323.125 francos suizos. El CICR financió también tratamientos médicos.

Tras la serie de visitas efectuadas en septiembre, el CICR recibió autorización para proporcionar una ayuda destinada prioritariamente a los prisioneros de seguridad, por 15.000 francos suizos.

Por lo demás, los delegados del CICR efectuaron, el mes de octubre, una misión en la región de Gazankulu, para evaluar las necesidades de la población civil desplazada que había llegado de Mozambique; se distribuyeron mantas.

Agencia de Búsquedas

En colaboración con la Cruz Roja Sudafricana, la delegación de Pretoria trató unos 100 casos relativos a solicitudes de búsqueda y a solicitudes de repatriación, de traslado y de reunión de familiares. En el transcurso del año, se intercambiaron 212 mensajes familiares.

Difusión e información

Durante la primera quincena de mayo, el delegado del CICR ante las fuerzas armadas viajó a Sudáfrica, donde dio varias conferencias sobre el derecho de los conflictos armados y el CICR ante diferentes públicos, especialmente en el colegio del Ejército y en el Consejo Nacional de la Cruz Roja Sudafricana.

Todo el año, con motivo de sus misiones en los «townships», así como en Venda, en Ciskei y en Transkei, los delegados explicaron el cometido, los principios y las actividades del CICR. Se distribuyeron a numerosos interlocutores diversas publicaciones del CICR.

Namibia/Sudoeste africano

Prosiguieron, en 1984, las operaciones militares entre las fuerzas sudafricanas, por una parte, y la SWAPO, por otra parte. Así pues, la delegación de Windhoek continuó interviniendo en favor de los prisioneros de guerra angoleños y de los prisioneros de seguridad detenidos en Namibia.

Recordemos, a este respecto, que, el 18 de octubre de 1983, el Consejo de las Naciones Unidas para Namibia, instituido en 1967 por las Naciones Unidas como autoridad legal encargada de administrar Namibia hasta su independencia, depositó ante el Consejo Federal suizo un instrumento de adhesión a los cuatro Convenios de Ginebra del 12 de agosto de 1949 y a los dos Protocolos adicionales del 8 de junio de 1977. Solicitó esta adhesión la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 37/233 (1982). El 12 de marzo de 1984, la República de Sudáfrica impugnó su validez ante el depositario.

Protección

Los delegados del CICR fueron autorizados, en 1984, a proseguir sus visitas trimestrales (en febrero, mayo, agosto, octubre) a las personas detenidas en el campamento de Mariental en virtud del decreto Núm. 9 del administrador general («AG 9»). Estos detenidos «AG 9», encarcelados en 1978, eran 131 en febrero; en agosto sólo había 76; todos, excepto uno, fueron liberados el mes de octubre. Este último fue visitado, el mes de diciembre, en la prisión de Windhoek. A pesar de las repetidas gestiones del CICR ante las autoridades competentes, en particular cuando el delegado general para África efectuó, el mes de abril, la misión en Windhoek, el CICR no pudo obtener el acceso a los otros detenidos de esta categoría encarcelados en las prisiones del territorio.

Por lo demás, los delegados visitaron, como el año anterior, en la prisión de Windhoek, a detenidos de seguridad condenados, en febrero, junio, septiembre y diciembre (sucesivamente 7, 10, 10, 8), así como a 7 detenidos «AG 26» vistos por primera vez en diciembre.

Paralelamente, los delegados prosiguieron, pero sin éxito, sus gestiones para obtener el acceso a todos los detenidos de seguridad, incluidas las personas bajo interrogatorio.

Tras la operación iniciada por las fuerzas sudafricanas en el sur de Angola, el CICR intervino, basándose en los artículos 69, 70 y 126 del III Convenio de Ginebra, ante la potencia detenedora para recordar los detalles convencionales de notificación de las capturas y solicitar el acceso a los prisioneros. Tras esta gestión, fueron notificados al CICR 15 prisioneros de guerra angoleños, que pudieron ser visitados, en el campamento de Mariental, los meses de febrero y mayo, al mismo tiempo que otros 14 prisioneros de guerra angoleños capturados en 1982. Todos fueron liberados y repatriados bajo los auspicios del CICR, los días 22 y 23 de mayo de 1984 (véase página 10).

Asistencia

El CICR prosiguió su programa de asistencia en favor de los familiares de detenidos y de los detenidos recién liberados, sobre bases similares a las del programa en curso en Sudáfrica. A pesar de las dificultades para establecer el contacto con las familias que vivían, a veces, en regiones poco accesibles, aumentó el programa en 1984. Se asignaron 68.649 francos para la asistencia a los familiares de los detenidos y para los socorros entregados durante las visitas a los detenidos y a los prisioneros de guerra. Se proporcionaron vales de transporte a los familiares de los detenidos, lo que facilitó sus desplazamientos para visitar a su pariente, sea en la prisión de Robben Island (Sudáfrica) sea en Namibia/Sudoeste Africano.

Los delegados efectuaron, los meses de octubre y noviembre, diversas giras de evaluación en el norte del país (Ovambo, Kavango, Kaokoland), así como en Damaraland y en Namaland, para evaluar la situación nutricional de la población que vivía en zona conflictiva y/o a la que afectaba la sequía. Tras estas misiones, se trazaron programas de asistencia circunstancial, que debería comenzar en 1985.

Agencia de Búsquedas

En 1984, se intercambiaron, en total, 320 mensajes familiares por mediación de la Agencia de Búsquedas de la delegación de Windhoek. Esta trató también cerca de 100 solicitudes de búsqueda.

Difusión e información

Para dar a conocer mejor el derecho internacional humanitario, el cometido y las actividades del CICR, los delegados dieron varias conferencias ilustradas con películas, especialmente con motivo de una visita a detenidos en el campamento de Mariental, en el hospital de Rundu, así como para jóvenes reclutas de la policía sudafricana.

Mozambique

Habida cuenta de la agravación de la situación conflictiva en ciertas regiones de Mozambique, el CICR no cesó de realizar gestiones ante las autoridades para poder comenzar una acción de asistencia en favor de las personas civiles víctimas del conflicto. A pesar de la situación de urgencia, no había podido emprenderse ninguna acción de asistencia a finales del año, porque todavía no habían tenido resultado positivo las negociaciones sobre la cuestión de las modalidades de acción del CICR, especialmente la posibilidad de evaluar las necesidades de las víctimas, de participar en las distribuciones de socorros y en el control de su realización.

Protección

Tras, por una parte, las declaraciones del presidente Zamora Machel, en Bissau, el 20 de diciembre de 1983, según las cuales el CICR estaba invitado a visitar a unos 3.500 «elementos capturados» y, por otra parte, la misión del delegado general para África a finales de diciembre de 1983 (véase Informe de Actividad 1983), el CICR ofreció sus servicios, el 3 de enero de 1984, para visitar a todas las personas detenidas a causa de las hostilidades. A pesar de haber recordado varias veces ese ofrecimiento la delegación de Maputo, no se había dado, a finales de diciembre de 1984, ninguna respuesta definitiva.

Como en 1982 y en 1983, el CICR se vio inducido, tras solicitud de los familiares o de los representantes de los países de origen, a pronunciarse sobre la suerte que corrían varios extranjeros de diversas nacionalidades secuestrados por el «Movimiento de la Resistencia Nacional Mozambiqueña». Se transmitieron, en especial, por su mediación, mensajes familiares.

Asistencia médica

Prosiguió y se desarrolló en 1984 la acción del CICR en favor de los inválidos de guerra mozambiqueños concretadas, desde el 1 de abril de 1981, por la actividad del centro ortopédico del hospital central de Maputo. El acuerdo de cooperación técnica entre el Ministerio de Sanidad y el CICR se prolongó por un año, es decir, hasta el 31 de marzo de 1985. En abril, otros 10 técnicos locales pasaron con éxito el examen final, tras dos años de formación ortopédica. Desde el comienzo de la acción, 534 pacientes — de los cuales 242 en 1984 — fueron equipados con prótesis fabricadas y ajustadas en este centro, empleando materias primas disponibles en el mercado local.

Dos protestistas del CICR que trabajaban en Maputo se trasladaron, el mes de diciembre de 1984, a Beira, donde prepararon la instalación de un taller de reparación de prótesis en el hospital central de esta ciudad, lo que debería permitir a los pacientes evitar desplazamientos a la capital.

Zimbabwe

Además de sus actividades en Botswana, en Lesotho, en Malawi y en Zambia, el delegado zonal del CICR residente en Harare mantuvo contactos periódicos con las autoridades de Zimbabwe acerca, sobre todo, de los acontecimientos de Matabeleland, del problema de los mozambiqueños que afluían a lo largo de la frontera con Mozambique y de la cuestión de la protección de las personas detenidas por razón de los acontecimientos.

El delegado general para África, señor Bornet, fue recibido, durante su estancia en Harare a comienzos de abril, especialmente por el señor Munangagwa, ministro de Estado para la

Seguridad, con el cual abordó la cuestión de la situación en el interior del país. Reiteró la disponibilidad del CICR para emprender una eventual acción de asistencia y de protección, recordando el ofrecimiento de servicios hecho por el CICR en 1983 acerca del acceso a todas las personas detenidas o arrestadas por razón de los acontecimientos. Ninguna respuesta positiva había llegado al CICR, a finales de 1984, sobre este último tema.

Por lo que respecta a la Agencia de Búsquedas, la delegación apoyó el trabajo efectuado por la Sociedad Nacional. Continuó tratando algunos casos de solicitudes de búsqueda y transmitiendo mensajes familiares procedentes de otros países de África austral o a éstos remitidos.

En cuanto a la difusión y a la información, se envió a las Cruces Rojas de los países atendidos por la delegación zonal de Harare cierto número de publicaciones del CICR, así como «cassettes» en que se explican y se ilustran diversas actividades del CICR y destinadas a emisiones de radio o de televisión.

Asistencia médica

Tras una misión en Zimbabwe del especialista del CICR para las cuestiones ortopédicas, y como respuesta a una solicitud del Ministro de Sanidad, el CICR decidió la instalación de un centro ortopédico en Bulawayo, capital de Matabeleland, en favor de los minusválidos de guerra que, al parecer, son unos 20.000 en ese país. Este proyecto comenzó a realizarlo, ya el mes de septiembre, un ortopedista del CICR. Se firmó, el 20 de diciembre, un acuerdo tripartito entre el CICR, el Ministerio de Sanidad y la Sociedad Nacional. Incumbe al CICR garantizar el funcionamiento del centro por lo que atañe a la financiación, al equipamiento y a la formación del personal; el Ministerio de Sanidad y la Cruz Roja de Zimbabwe se encargan más especialmente de localizar y de acoger a los pacientes.

Iniciada en 1983, la acción asistencial del CICR en el «Zimbabwe Project», organización caritativa que se ocupa de la rehabilitación de las víctimas de guerra, terminó en junio de 1984. Consistió en sufragar los gastos de oculistas y la compra de anteojos para ex detenidos y refugiados, por unos 3.900 francos suizos.

Socorros

La instauración del toque de queda en Matabeleland, de enero a finales de abril, acompañada por la prohibición de desplazarse, originó graves problemas de abastecimiento en la región. Para aliviar a las víctimas de esta inseguridad, el CICR proporcionó, de febrero a junio, una asistencia circunstancial de aproximadamente 50 toneladas de alimentos muy nutritivos, así como mantas. Estos socorros eran principalmente para unos 22.000 niños de las escuelas dependientes de la «Catholic Commission on Social Service and Development» (CSSD) de la diócesis de Matabeleland.

También se proporcionó una ayuda circunstancial (3 toneladas de alubias y 210 mantas) para detenidos y sus familias necesitadas.

El importe total de los socorros distribuidos en Zimbabwe ascendió a 97.902 francos suizos.

Otros países

- El delegado del CICR residente en Maputo efectuó breves misiones en **Swazilandia**, para mantener los contactos con las autoridades y la Sociedad Nacional;
- El delegado zonal del CICR residente en Harare efectuó, del 27 al 29 de febrero, una breve misión en Maseru para mantener los contactos con las autoridades y la Sociedad Nacional de **Lesotho**.
- Los días 26 y 27 de marzo, después de nuevo el 10 y el 13 de diciembre, este mismo delegado estuvo en **Malawi**, para tratar con la Sociedad Nacional acerca de las posibilidades de colaboración por lo que respecta a la Agencia de Búsquedas y a la difusión.
- Por último, permaneció en **Zambia**, del 19 al 21 de junio, para puntualizar, con la Sociedad Nacional, las actividades de difusión y de Agencia de Búsquedas.

África oriental

Etiopía

Al mismo tiempo que proseguía sus actividades tradicionales en el marco del conflicto de Ogaden (protección de los prisioneros de guerra somalíes detenidos en Etiopía, búsqueda de personas desaparecidas, asistencia médica y difusión), el CICR centró su acción en los socorros a las víctimas de los conflictos internos, cuyas condiciones se habían agravado mucho a causa de la sequía, particularmente en el norte del país (Tigré, Eritrea y Wollo).

El CICR desplegó, como en 1983, sus actividades en todas las partes donde era posible, en estrecha colaboración con la Cruz Roja Etiope. Además del programa conjunto de asistencia que permitió a la Cruz Roja Etiope aumentar su capacidad operacional, el CICR asoció la Sociedad Nacional a su acción de transmisión del correo entre los prisioneros de guerra y sus familiares; elaboró con ella un programa de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja.

En 1984, el delegado general para África o su adjunto efectuaron, en marzo, noviembre y diciembre, varias misiones a partir de Ginebra, para reevaluar, con la delegación de Addis-Abeba, los objetivos de la acción del CICR, según la evolución de la situación sobre el terreno, y para adaptar los programas de asistencia a las nuevas necesidades.

En este sentido, marzo fue una etapa importante: reaccionando ante la comprobada agravación de la situación médica-nutricional en el norte del país, afectado, a la vez, por la sequía y por los efectos de los conflictos internos, y teniendo en cuenta las nuevas facilidades otorgadas al CICR por las autoridades para trasladarse a esas regiones y realizar programas de asistencia de conformidad con las modalidades de la Institución (evaluación, preparación de programas, control de las distribuciones), el CICR trazó un nuevo plan de acción relativo a un sustancial aumento de la ayuda proporcionada, lo que también implicaba el incremento del número de delegados sobre el terreno y de los necesarios medios logísticos. El centro de gravedad de la acción asistencial del CICR se desplazó rápidamente al norte (Tigré, Eritrea, Wollo-Norte, Gondar), principalmente en zonas no cubiertas por los programas de la RRC («Relief and Rehabilitation Committee», organismo gubernamental que coordina la ayuda extranjera) y donde el CICR era el único organismo activo. En junio, se presentó a los donantes un nuevo presupuesto revisado para el segundo semestre de 1984: debía permitir al CICR prestar asistencia a 120.000 beneficiarios por mes. A finales del año, este objetivo había sido más que duplicado, ya que 268.000 personas habían recibido asistencia hasta el mes de diciembre.

El 10 de julio, el ministro señor Fikre-Selassie Wogderess, secretario general del Consejo Militar Administrativo Provisional y vicepresidente del Consejo de Ministros, fue recibido en la sede por el vicepresidente del CICR; lo acompañaba el doctor Dawit Zewdie, presidente de la Cruz Roja Etiope. Se puntualizó, durante la entrevista, la acción de asistencia y de protección del CICR.

Protección

En el marco del conflicto de Ogaden y de sus secuelas, el CICR recibió autorización del Gobierno etíope para proseguir sus visitas a los prisioneros de guerra somalíes detenidos en Harrar. En marzo, después en octubre, visitó sucesivamente a 206, después a 204 prisioneros (2 habían fallecido entre tanto) en la prisión regional de Harrarghe. En el transcurso de estos mismos meses, tras una autorización otorgada por el ministro de Defensa en febrero, los delegados pudieron visitar, por primera vez, a 10 prisioneros de guerra capturados por el «Southern Command» y detenidos en Awasa (Sidamo), cuyos nombres registraron.

El 22 de abril, tuvo lugar una riña en la prisión de Harrar entre prisioneros de guerra y prisioneros de derecho común: hubo 2 muertos (prisioneros de guerra) y 62 heridos (de los cuales 21 prisioneros de guerra). De conformidad con el artículo 121 del III Convenio, el CICR se puso inmediatamente en contacto con el ministro de Defensa para que se realizase una encuesta sobre este asunto. Ya el día siguiente, un delegado pudo visitar el lugar y obtener que el grupo de prisioneros de guerra fuese separado de los de «derecho común», como había solicitado anteriormente el CICR, en virtud del artículo 22 del III Convenio.

El CICR formuló, como en 1983, a las autoridades etíopes su solicitud relativa a la liberación y la repatriación, por razones médicas, de 16 prisioneros de guerra somalíes repatriables según el III Convenio. En febrero, después en octubre, el ministro de Defensa dio su acuerdo de principio para esta operación. No obstante, se debatían aún a finales de 1984 las modalidades de ejecución. Tuvieron lugar, asimismo, contactos paralelos con las autoridades somalíes, a fin de llegar a un acuerdo para la repatriación de 13 prisioneros de guerra etíopes.

Por último, a pesar del acuerdo de principio obtenido en diciembre de 1980 y de numerosas gestiones efectuadas desde esa fecha ante las autoridades competentes, el CICR no había recibido aún autorización, a finales de 1984, para extender su acción de protección a todas las personas detenidas por razón de los acontecimientos, especialmente en el marco de los conflictos en el norte del país.

Agencia de Búsquedas

En 1984, pasaron por la Agencia de Búsquedas de Addis-Abeba 225 mensajes familiares. De conformidad con el acuerdo concertado entre el CICR y la Cruz Roja Etiope en agosto de 1983, después prolongado en 1984, la Sociedad Nacional se encargaba de distribuir a las familias los mensajes procedentes de los prisioneros de guerra etíopes detenidos en Somalia, así como de recoger las respuestas en las regiones administrativas de Tigré, Wollega, Gojam, Harrarghe y Addis-Abeba. La distribución de mensajes familiares en Tigré permaneció bloqueada hasta el mes de noviembre.

Por lo demás, la Agencia de Búsquedas de Addis-Abeba se ocupó de registrar los nombres y los datos de los prisioneros de guerra visitados, así como de los tratamientos que se les recetaron. También trató 266 solicitudes de búsqueda (de las cuales 25 con éxito), principalmente por lo que atañe a las secuelas del conflicto de Ogaden.

Asistencia

En 1984 se distribuyeron, para el conjunto de la acción de socorros del CICR (regiones afectadas y prisioneros de guerra), 18.893 toneladas de mercancías (viveres, tiendas de campaña, mantas...), por un valor de 24,8 millones de francos suizos. Los socorros alimentarios eran la casi totalidad de lo distribuido en esta acción, es decir, 18.365 toneladas, por un valor de 21,8 millones de francos suizos; la acción de socorros en favor de los prisioneros de guerra se elevó a 100.445 francos suizos. El valor de las actividades médicas era de 421.671 francos suizos.

EN LAS REGIONES AFECTADAS POR LOS CONFLICTOS INTERNOS. — Como los años anteriores, todas las distribuciones se efectuaron en estrecha colaboración con la Cruz Roja Etiope (CRE), en el marco de la operación conjunta de socorros CICR/CRE.

Sobre la base de las misiones de evaluación médica-nutricionales efectuadas a comienzos de 1984 por especialistas del CICR, que comprobaron alarmantes necesidades, particularmente entre las personas desplazadas en las regiones conflictivas del norte del país, el CICR aumentó considerablemente su acción de asistencia. Así, los socorros enviados y distribuidos se decuplicaron desde comienzos hasta finales del año 1984, pasando de 311 toneladas en favor de 31.400 beneficiarios en enero, a 3.500 toneladas para 268.000 beneficiarios en diciembre, en las provincias de Eritrea, Tigré, Gondar, Wollo, Harrarghe, Sidamo y Bale (de enero a julio). Se distribuyeron los dos tercios de estos socorros en las zonas más afectadas de Tigré y de Eritrea. Sin embargo, estas cantidades eran muy insuficientes con respecto a las necesidades comprobadas.

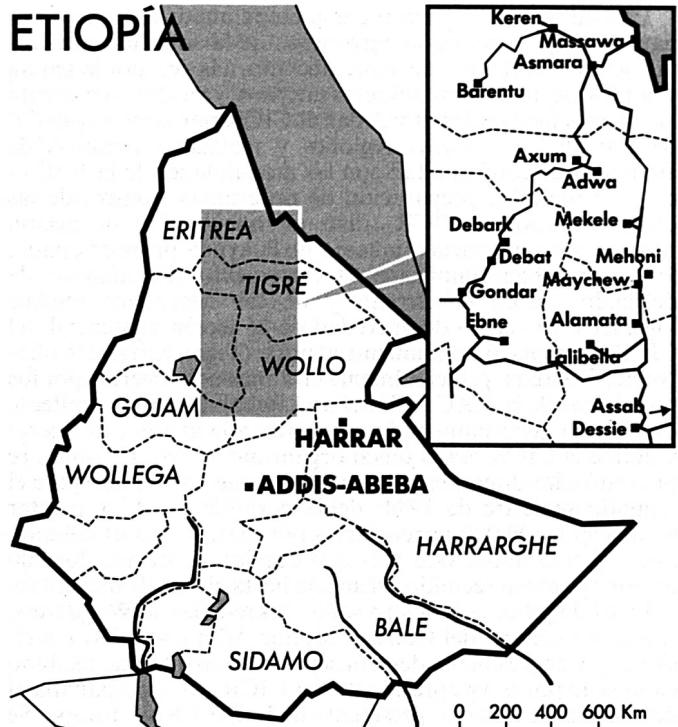
A partir de marzo, los delegados proporcionaron a las personas cuyos nombres constaban en los centros de distribución (véase más arriba), así como a sus familiares, raciones secas completas (en lugar de medias raciones distribuidas hasta entonces) para un mes, equivalentes a unas 2.000 calorías por día y por persona (12 kg de harina, 2 kg de alubias, 1,2 kg de aceite vegetal). Recibidos los víveres e informados acerca de la hora y del lugar de la siguiente distribución, los beneficiarios regresaban a sus aldeas, en la medida de sus medios, o se instalaban en las cercanías del punto de distribución.

Durante el año 1984, los principales lugares de distribución por región administrativa fueron los siguientes:

<i>Eritrea:</i>	Asmara, Keren, Hagesa, Halhal, Akordat, Barentu, Adi Guadad, Debarwa, Mendefera, Adi Kwala, Dekamhere, Senafe.
<i>Tigré:</i>	Mekele, Quiha, Axum, Adwa, Wikro, Adi Gudum, Ambalage, Mehoni, Maychew.
<i>Gondar:</i>	Gondar, Ebne, Debark, Debat, Nefas-Mewcha, Yifag, Adi Arkay.
<i>Wollo:</i>	Alamata, Lalibella, Muja, Sanka.
<i>Harrarghe:</i>	Harrar, Grawa, Duk Jijiga, Milikal.
<i>Bale y Sidamo:</i>	Chirry Ballo, Chirry Komburta, Aby Sorro, Lalessa, Worka.

El CICR emprendió también una acción de nutrición terapeútica en favor de los niños muy subalimentados y de sus madres. En Mekele, capital de Tigré, se abrió un centro de nutrición intensiva, dirigido por dos enfermeras del CICR, en cooperación con el personal de la Cruz Roja Etíope. Este centro acogió, como promedio, a 600 niños al mes, que recibieron diariamente tres comidas de leche con azúcar, grasa y pan local. Para poder atender los casos más graves, estos niños salían del centro nutricional cuando llegaban al 80% de su peso normal. Ante la amplitud de las necesidades, el CICR emprendió, en noviembre de 1984, la construcción de un segundo centro nutricional en Mekele, que podía distribuir de cuatro a seis comidas diarias para unos 1.000 niños y sus madres (se abrió este centro el 14 de enero de 1985). Al lado,

ETIOPIA



una clínica, donde se podía acoger a unos 50 pacientes, así como un nuevo refugio de treinta tiendas de campaña estaban igualmente en vías de realización. En la misma región, el CICR instaló tres refugios para proteger a unas 500 personas contra el viento y el frío. A finales del año, se estaban construyendo otros tres centros de nutrición en Maychew (sur de Tigré), Axum (norte de Tigré) y Adwa (norte de Tigré).

Además, el CICR mantuvo en actividad, de febrero a julio de 1984, su centro nutricional de Chirry Ballo (Sidamo), que se ocupó mensualmente, como promedio, de 110 niños subalimentados.

Un médico coordinador de la acción médica del CICR en Etiopía, secundado por enfermeras, evaluó periódicamente, durante todo el año, la situación nutricional en las provincias afectadas. Se proporcionaron a los establecimientos hospitalarios civiles y militares, así como a las clínicas y dispensarios de las regiones afectadas por los conflictos (Eritrea, Tigré, Gondar, Wollo, Bale, Sidamo y Harrarghe) unidades de medicamentos y material médico. El valor total de esta asistencia médica ascendía a 95.000 francos suizos.

Logística

Por razones operacionales, las regiones asistidas por el CICR en el norte del país se dividieron en dos zonas. La primera: el norte de Tigré y Eritrea a partir del puerto de

Massawa (depósito en Asmara, con capacidad para 3.000 toneladas); la segunda: el sur de Tigré (sur de Mekele), el norte de Wollo y Gondar, abastecida a partir del puerto de Assab (depósitos en Addis-Abeba y en Dessie, respectivamente con capacidad para 2.000 y 3.000 toneladas).

La delegación organizó, ya el mes de junio, por razón de las muy grandes dificultades para los transportes por carretera, especialmente en dirección de Axum y de Mekele, varios puentes aéreos a fin de garantizar la llegada periódica de los socorros y del material logístico necesarios para el funcionamiento de los centros de distribución. Además de un avión «Hércules», fletado por el CICR para Etiopía y Angola en junio, septiembre, octubre y comienzos de noviembre, la delegación pudo disponer circunstancialmente, en noviembre y en diciembre, de aviones de gran tonelaje puestos a disposición de la RRC por los Gobiernos alemán (RFA), inglés y norteamericano.

Además, la delegación disponía de un «Twin Otter» desde finales de septiembre, utilizado principalmente para el transporte de los medicamentos y del personal del CICR, así como de 24 camiones y otros 36 vehículos.

EN FAVOR DE LOS MINUSVÁLIDOS CIVILES. — El CICR concertó, en 1982, un acuerdo con el ministro etíope de Trabajo y de Asuntos Sociales para la instalación de dos centros de reeducación (colocación de prótesis y fisioterapia), en favor de minusválidos civiles, víctimas de las hostilidades. Uno de estos centros abrió sus puertas en Asmara, el mes de noviembre de 1982; el otro, instalado en Harrar, recibió a sus primeros pacientes el mes de marzo de 1983. En 1984, estos dos centros aumentaron considerablemente su producción de prótesis (312) y de muletas (274); en total, fueron equipados 283 pacientes. Llevaron a cabo esta acción 7 técnicos ortopedistas del CICR, secundados por 25 empleados locales.

Como para anteriores proyectos similares, especialmente en Debre Zeit, el CICR centró su programa destinado a los minusválidos civiles en la formación del personal local y en la óptima utilización de los recursos materiales disponibles sobre el terreno. Con el CICR colaboró el «Fund for the Disabled», que depende del Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales, que produjo, según los modelos concebidos por el CICR, las piezas necesarias para la confección de las prótesis. Por lo que respecta a la formación del personal local, técnicos del CICR organizaron cursos teóricos y prácticos para un período de dos años; en noviembre de 1984, pasaron el examen, tras este cursillo, 14 estudiantes etíopes, que recibieron su diploma del CICR y de las autoridades etíopes.

EN FAVOR DE LOS PRISIONEROS DE GUERRA. — Se emprendió, asimismo, una acción asistencial en favor de los prisioneros de guerra detenidos en Harrar y en Awasa. El CICR les entregó víveres, ropa, artículos de higiene y de recreo, utensilios de cocina, mantas y medicamentos, por un valor de 100.445 francos suizos.

Difusión e información

Un delegado del CICR, encargado de trazar, con la Cruz Roja Etíope, un programa de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja, se integró en la delegación el mes de abril. Se firmó, el 5 de julio, un acuerdo relativo a un proyecto conjunto CICR/Cruz Roja Etíope a nivel nacional.

Para facilitar el desarrollo de la acción y garantizar la protección del personal de la Cruz Roja, el CICR y la Sociedad Nacional llevaron a cabo una campaña de difusión en forma de conferencias relativas al derecho internacional humanitario, al Movimiento de la Cruz Roja y al respeto del emblema, ante diferentes públicos en Addis-Abeba, Mekele, Harrar y Asmara. Se editaron en amharic y se distribuyeron a diferentes públicos 2.000 folletos acerca del Movimiento de la Cruz Roja y del derecho internacional humanitario.

Durante el último trimestre del año, la afluencia en Etiopía de los corresponsales de prensa requirió la presencia permanente en Addis-Abeba de un delegado encargado de la información, que acogió, en la capital, después guió sobre el terreno, a los numerosos periodistas, visitantes de categoría y enviados de las Sociedades Nacionales, llegados para comprobar la amplitud de las necesidades y el desarrollo de la acción asistencial. Como complemento, dos equipos del Departamento de Información del CICR efectuaron reportajes escritos y fotográficos, tanto para la prensa como para las Sociedades Nacionales.

Sudán

Como en el pasado, las actividades de socorro y de búsqueda del CICR en Sudán conciñeron a personas refugiadas, principalmente de Etiopía y de Uganda. El CICR instaló un nuevo centro ortopédico para inválidos de guerra, que funcionó en Kassala a partir de finales de febrero. Además, envió una creciente ayuda a las provincias del norte de Etiopía en favor de las víctimas de la situación conflictiva y de la sequía.

El CICR mantuvo contactos permanentes con las autoridades sudanesas. El delegado general adjunto para África puntualizó, durante una misión en Sudán, el mes de marzo, las actividades del CICR en Sudán y a partir de este país, con el señor Mohammed Mubarak, ministro de Relaciones Exteriores. A comienzos de diciembre, el señor Bornet, delegado general para África, se entrevistó, en Jartum, con el primer vicepresidente de la República, señor Omar El Tayeb, para hablar de las repercusiones en su país de la situación en Etiopía, así como del aumento de la asistencia del CICR a partir de Sudán. Se firmó, el mismo día, entre las autoridades sudanesas y el CICR, un acuerdo de sede, por el que se dan todas las facilidades de acción a nuestra Institución.

El ministro del Interior sudanés, señor Ali Yassin, fue recibido, el 8 de octubre, en la sede del CICR por el presidente señor Hay.

Protección

El 2 de octubre, la delegación de Jartum prestó apoyo técnico cuando tuvo lugar la repatriación de 121 prisioneros de guerra sudaneses encarcelados en N'Djamena y trasladados directamente a El Fasher, su lugar de origen (véase «Chad» en el presente Informe). Estas personas, detenidas para investigación por los servicios de seguridad sudaneses, fueron después visitadas dos veces, en octubre y en noviembre, por los delegados del CICR. Se les proporcionó asistencia material, en forma de alimentos, medicamentos, colchones y utensilios de cocina, por un valor de 12.000 francos suizos.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas de Jartum desplegó sus actividades principalmente en favor de los refugiados de Uganda y de Etiopía, con la colaboración de sus «antenas» instaladas en Gedaref, Kassala, Port-Sudan, Juba y Yei, así como mediante misiones itinerantes.

La Agencia de Jartum trató, en total, 794 nuevas solicitudes de búsqueda en 1984, de las cuales 414 relativas a súbditos etíopes y 380 a súbditos ugandeses. Intercambió 476 mensajes familiares y favoreció 36 reuniones de familiares.

Socorros

El CICR aumentó, en 1984, su asistencia a partir de Sudán en favor de las víctimas de la situación conflictiva en el norte de Etiopía, particularmente en la provincia de Tigré. Habida cuenta de una interrupción de tres meses, debida a la estación de lluvias, en esta acción de socorro (víveres y artículos diversos) se distribuyeron unas 5.300 toneladas de mercancías (450 toneladas en febrero; 1.100 toneladas en diciembre), por aproximadamente 5,3 millones de francos suizos. También se proporcionó ayuda a los prisioneros de guerra etíopes en Tigré, por un valor de unos 54.000 francos suizos.

Para satisfacer las necesidades inmediatas de decenas de miles de personas que afluyan a la frontera sudanesa, principalmente de Tigré central, y dadas las precarias estructuras de acogida, el CICR emprendió, los meses de noviembre y diciembre, distribuciones de urgencia en favor de los refugiados de los campamentos de Safawa, cerca de Gedaref, y de Tukulabab, cerca de Kassala. Se proporcionaron alimentos y utensilios de cocina por un valor de 343.135 francos suizos.

Además, se entregó un total de 92,5 toneladas de alimentos (harina, lentejas, azúcar, leche...), por un valor de 112.475 francos suizos, a causa de la urgencia de las necesidades y a título excepcional, a la Cruz Roja Suiza en Kassala, a Sudanaid en Gedaref y a diversos otros organismos para sus programas de asistencia en favor de los nuevos llegados a los campamentos de la frontera oriental.

Asistencia médica

El CICR obtuvo, en diciembre de 1983, el asentimiento de las autoridades sudanesas para abrir en Kassala un centro ortopédico en favor de los inválidos de guerra, civiles y militares, en particular de las víctimas de la situación conflictiva en Eritrea y en Tigré. A comienzos de enero, un especialista ortopedista y un fisioterapeuta del CICR se trasladaron a Kassala para emprender la realización de este proyecto. Los primeros pacientes recibieron tratamiento ya a finales de febrero.

En 1984, el taller ortopédico de Kassala fabricó 122 prótesis y 19 órtesis, y equipó a un total de 110 personas. Llevaron a cabo esta acción dos técnicos ortopedistas del CICR, secundados por un protésista sudanés en formación.

El CICR entregó al REST, para sus dispensarios de Tigré, medicamentos y material sanitario por un valor de 10.600 francos suizos.

Las distribuciones médicas del CICR para los hospitales sudaneses y los centros de acogida de personas desplazadas se elevaron, en total, a más de 420.000 francos suizos.

Difusión

A este respecto, la delegación centró sus actividades en la difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja en las fuerzas armadas sudanesas. Así, se organizaron conferencias, en febrero y en abril, para las tropas de paracaidistas de Jartum y para los oficiales de Estado Mayor de las guarniciones de la capital y de Kassala. Además, el CICR organizó un seminario de derecho internacional humanitario, que tuvo lugar del 15 al 28 de julio, para los oficiales superiores del ejército sudanés. Dos delegados enviados de Ginebra dieron entonces conferencias ante unas 40 personas.

Somalia

Desde el mes de agosto de 1982, el CICR dispone de una delegación permanente en Mogadiscio y se esfuerza por desempeñar su cometido convencional en el marco del conflicto de Ogaden y de sus secuelas.

Sin embargo, a pesar de múltiples gestiones, el CICR no recibió, en 1984, autorización para visitar, según sus modalidades, a los prisioneros de guerra etíopes detenidos en Somalia.

Protección

Contrariamente al año anterior, el CICR no fue autorizado a proseguir, en 1984, sus visitas a los 211 prisioneros de guerra etíopes y al prisionero de guerra cubano detenido en Somalia, porque las autoridades no aceptaron el principio de las conversaciones sin testigos, tal como se prescribe en el artí-

culo 126 del III Convenio. Los delegados pudieron ver, no obstante, a los prisioneros de guerra detenidos en la prisión central de Mogadiscio, en Afgoi y en Gezira, cuando se efectuó una visita médica.

Como en 1983, el CICR solicitó varias veces la liberación y la repatriación, por razones médicas, de 7 prisioneros de guerra etíopes repatriables según el III Convenio. También recomendó la repatriación de otros 6 enfermos. Por razones de seguridad, asimismo, el CICR solicitó expresamente la repatriación del prisionero de guerra cubano detenido desde 1979 en la prisión de Afgoi; apoyó esta última solicitud una gestión especial, en febrero de 1984, del presidente señor Hay al presidente Siad Barre.

Ante la ausencia de respuesta de las autoridades somalíes y teniendo en cuenta las informaciones recibidas por el CICR, según las cuales había prisioneros de guerra que hasta entonces no había visitado, el presidente señor Hay escribió personalmente, el 17 de julio, al presidente Siad Barre. En su carta, se refería al constructivo diálogo que ambos habían mantenido cuando se efectuó su misión en agosto de 1983 (véase Informe de Actividad 1983) y, lamentando que no se hubiera registrado progreso alguno en la realidad, recordaba las tres solicitudes del CICR, es decir, el acceso a todos los prisioneros de guerra en territorio somalí según los criterios de la Institución; la obtención de facilidades para el intercambio de mensajes familiares (véase más adelante); y la repatriación de los prisioneros heridos o enfermos. El 3 de octubre, en una nota escrita del Ministerio de Relaciones Exteriores, dirigida a la delegación del CICR, se indicaba la disponibilidad de las autoridades somalíes para considerar una repatriación de prisioneros de guerra. Sin embargo, a finales de 1984, no había seguido resultado concreto alguno.

En noviembre, los delegados registraron el nombre y los datos de un nuevo prisionero de guerra etíope encarcelado en la prisión de Mogadiscio, que había sido capturado cinco meses antes.

Asistencia médica

Con motivo de la visita médica efectuada en mayo a los prisioneros de guerra, se entregaron a los dispensarios de los lugares de detención medicamentos y material sanitario, por un valor de 3.475 francos suizos. Además, el CICR corrió con los gastos del tratamiento de algunos prisioneros tuberculosos.

Tras una evaluación efectuada en mayo, se hizo entrega a los dos hospitales donde recibían tratamiento heridos de guerra, Belet-Huen y el hospital militar de Mogadiscio, de una asistencia médica (material quirúrgico, medicamentos, apóstitos), por un valor de 42.912 francos suizos.

Asistencia material

El CICR continuó proporcionando, en 1984, una asistencia material para los prisioneros de guerra encarcelados en Gezira y en la prisión de Mogadiscio, lo que permitió a los

delegados mantener contactos con los detenidos. Se distribuyeron mensualmente, por un valor de aproximadamente 103.300 francos suizos, frutas y hortalizas y, a partir de julio, arroz, maíz, alubias, leche en polvo, así como artículos de recreo.

Agencia de Búsquedas

La oficina de la Agencia de Mogadiscio se ocupó principalmente, por una parte, de responder a las numerosas solicitudes de búsqueda de etíopes y de somalíes desaparecidos en el marco del conflicto de Ogaden y, por otra parte, de distribuir en Somalia los mensajes familiares escritos por los prisioneros de guerra somalíes detenidos en Etiopía. Por lo que respecta a la primera actividad, la Agencia de Mogadiscio trató 142 solicitudes de búsqueda, de las cuales solamente 20 fueron resueltas positivamente. En cuanto a la distribución de mensajes familiares, los delegados del CICR todavía no pudieron beneficiarse de la necesaria cooperación por parte de las autoridades somalíes. De los 178 mensajes que llegaron a la delegación a comienzos de 1984, sólo a partir del mes de marzo, tras numerosas gestiones ante las autoridades, 131 pudieron ser remitidos progresivamente a los gobernadores de las diferentes regiones para su distribución, primeramente en Mogadiscio, después en otros lugares del país. A finales del año, solamente unos 50 mensajes habían recibido respuesta. Asimismo, los mensajes redactados por el prisionero de guerra cubano tropezaron con problemas de la censura somalí.

Los delegados distribuyeron a los prisioneros de guerra etíopes y al prisionero de guerra cubano mensajes de Cruz Roja procedentes de su familia.

La Agencia de Mogadiscio transmitió, en total, 369 mensajes familiares.

Difusión e información

Los delegados del CICR participaron, los meses de julio y agosto, en seminarios regionales organizados por las secciones locales de la Media Luna Roja Somalí en Hargeisa y en Baidoa. Pronunciaron varias conferencias para dar a conocer el derecho internacional humanitario y el CICR a los miembros de la Sociedad Nacional, a las autoridades locales y a la prensa.

Se dio una serie de cuatro conferencias sobre los principios de la Cruz Roja y las actividades del CICR, pronunciadas por los delegados en el campamento de El Jalle, para unos 4.000 estudiantes, así como para cierto número de directores de escuelas secundarias.

El CICR participó, con la Cruz Roja Somalí, del 20 de octubre al 10 de noviembre, en la feria nacional de Mogadiscio. En un puesto reservado para el CICR, los delegados respondieron a las preguntas de visitantes y proyectaron películas y diapositivas sobre la Cruz Roja para un público calculado en 50.000 personas.

Uganda

A finales de septiembre de 1983, el CICR recibió autorización para abrir una delegación en Kampala con objeto, por una parte, de desempeñar su cometido de protección para con las personas detenidas y, por otra parte, para intervenir en favor de las personas civiles víctimas de la situación de disturbios interiores resultantes de enfrentamientos, entre las fuerzas ugandesas y oponentes al Gobierno, que causaron numerosos desplazamientos de población, particularmente en los distritos de Luwero, Mpigi y Mubende, en el norte y en el noroeste de Kampala, zona llamada el «triángulo».

Se reglamentó la coordinación de la acción de urgencia de la Cruz Roja en favor de las personas civiles del «triángulo» mediante un acuerdo entre el CICR, la Cruz Roja de Uganda y la Liga, concertado el 17 de noviembre de 1983 para seis meses, después prolongado con ligeras modificaciones hasta el 31 de diciembre de 1984. Según este acuerdo, se atribuía al CICR la responsabilidad de la totalidad de la acción de urgencia de la Cruz Roja, con el apoyo de la Sociedad Nacional y de la Liga que, por su parte, recibía el encargo de apoyar a la Cruz Roja Ugandesa en una perspectiva de cooperación a más largo plazo.

Durante prácticamente todo el primer semestre de 1984, la acción de urgencia de la Cruz Roja permitió prestar asistencia a unas 100.000 personas mensualmente en la zona conflictiva. Sin embargo, ya a finales de marzo, tropezó con las primeras restricciones de las autoridades por lo que atañe al acceso a los beneficiarios del distrito de Luwero y, a mediados de mayo, del de Mubende. Una primera misión del delegado general para África en Kampala, el mes de mayo, permitió reevaluar, con la delegación y las autoridades ugandesas, los objetivos de acción para el segundo semestre, y se llegó a un plan de disminución de la acción asistencial en el «triángulo», mientras que los objetivos en los ámbitos médico y de búsqueda de personas seguían siendo los mismos.

Dos incidentes sucesivos, registrados el 30 de julio y el 14 de agosto, que pusieron en peligro la seguridad de los convoyes de la Cruz Roja (véase más arriba), originaron un nuevo bloqueo de todas las actividades en el «triángulo», excepto algunas salidas de urgencia. Para negociar su reanudación, relacionada con la obtención de garantías mínimas de seguridad, el CICR envió a Kampala al director adjunto de Actividades Operacionales, que se entrevistó con el señor Muwanga, vicepresidente y ministro de Defensa, así como con el señor Smith Opon Ajak, jefe del Estado Mayor. La aceptación de la acción de la Cruz Roja en el «triángulo» se confirmó en esta ocasión, y se dieron garantías en cuanto a la seguridad de los delegados.

Apenas reanudadas las actividades, a comienzos de septiembre, se produjo en la carretera de Hoima un nuevo incidente similar que originó una nueva suspensión de la acción, así como una segunda misión en Kampala, a mediados de septiembre, del delegado general para África. El CICR propuso entonces un procedimiento diferente, que fue aceptado por el primer ministro, señor Allimadi, que sometía la reanudación de las actividades de la Cruz Roja en zona

conflictiva a la posibilidad de llevar a cabo una campaña de difusión para explicar a los elementos armados los objetivos y los métodos de la Cruz Roja. Sin embargo, tras un primer contacto con el personal de las Fuerzas Especiales de la Policía, esta acción tuvo que suspenderse también, porque los delegados no encontraban la cooperación y el apoyo necesarios de las autoridades concernidas.

Por consiguiente, todas las actividades de la Cruz Roja en la zona afectada del «triángulo» quedaron suspendidas a partir del 4 de octubre. No pudieron reanudarse en 1984, y ello a pesar de la conversación que, el 4 de diciembre en Kampala, mantuvo el vicepresidente del CICR, señor Umbricht, con el presidente de Uganda, señor Obote.

Seguridad

Fueron secuestrados, el 7 de enero, a 35 km al norte de Kampala, después liberados sanos y salvos los días 9 y 24 de enero, 11 colaboradores de la Cruz Roja (4 delegados del CICR y 7 empleados locales).

Tras una considerable deterioración de la situación en el «triángulo», se tomaron, de acuerdo con el Gobierno, más amplias medidas de seguridad. Desde el mes de junio, se señalaron a las autoridades con una semana de antelación los desplazamientos de los delegados.

A pesar de estas precauciones, un convoy de la Cruz Roja que circulaba por la carretera de Wabusana fue detenido, el 30 de julio, por disparos que hirieron a una enfermera del CICR, a un médico de la Cruz Roja de Uganda y a un oficial de enlace que iban en el vehículo que abría la marcha. Se produjeron otros incidentes en el puesto de control de Kakiri, en la carretera de Hoima, los días 14 de agosto y 10 de septiembre: militares detuvieron los convoyes de la Cruz Roja, dispararon al aire y amenazaron a los delegados.

Protección

El Gobierno ugandés autorizó, en septiembre de 1983, al CICR visitar los lugares de detención civiles de todo el país, según las modalidades habituales de la Institución. Estas visitas comenzaron el 6 de febrero. Dos, después tres equipos, integrados cada uno por dos delegados y un médico, tuvieron acceso, así, una, dos, incluso tres veces, a un total de 2.867 detenidos de seguridad, en 90 lugares de detención (puestos de policía y prisiones civiles), de los cuales las tres grandes penitenciarías de Kampala, Luzira Upper, Kampala Women y Murchison Bay.

Además de estas visitas, que tuvieron lugar de conformidad con sus criterios, el CICR efectuó numerosas gestiones, tanto ante el vicepresidente Muwanga como ante el ministro del Interior, señor Kirunda, para tener acceso a los cuarteles militares donde estaban detenidas personas por razones de seguridad, a fin de que se respetara el plazo legal de detención en esos centros de interrogatorio. A finales de 1984, las

autoridades ugandesas todavía no habían respondido al ofrecimiento del CICR de extender sus actividades de protección a las personas detenidas por el ejército.

El CICR hizo lo posible, en los distritos de Luwero, Mpigi y Mubende, para que las personas desplazadas fuesen protegidas contra todo elemento armado, por una parte, mediante la presencia circunstancial, en los campamentos, de los delegados encargados de las distribuciones de socorros, de la asistencia médica y de la búsqueda de personas desaparecidas y, por otra parte, mediante contactos repetidos con las autoridades de Kampala. Los delegados redactaron a este respecto un informe dirigido al presidente señor Obote.

Agencia de Búsquedas

En el marco de la acción de asistencia de la Cruz Roja en favor de las personas desplazadas en los distritos de Luwero, Mpigi y Mubende, los delegados del CICR y sus colegas de la Sociedad Nacional hicieron lo posible para reunir a los familiares dispersados y para facilitar su traslado a lugares donde podía proporcionarse una asistencia con regularidad. Así, en 1984, tuvieron lugar 1.356 reuniones familiares y 4.563 trasladados. La Agencia de Búsquedas de Kampala trató con éxito, desde diciembre de 1983, cuando comenzó la acción, 3.397 solicitudes de búsqueda; transitaron por esta oficina 6.595 mensajes familiares.

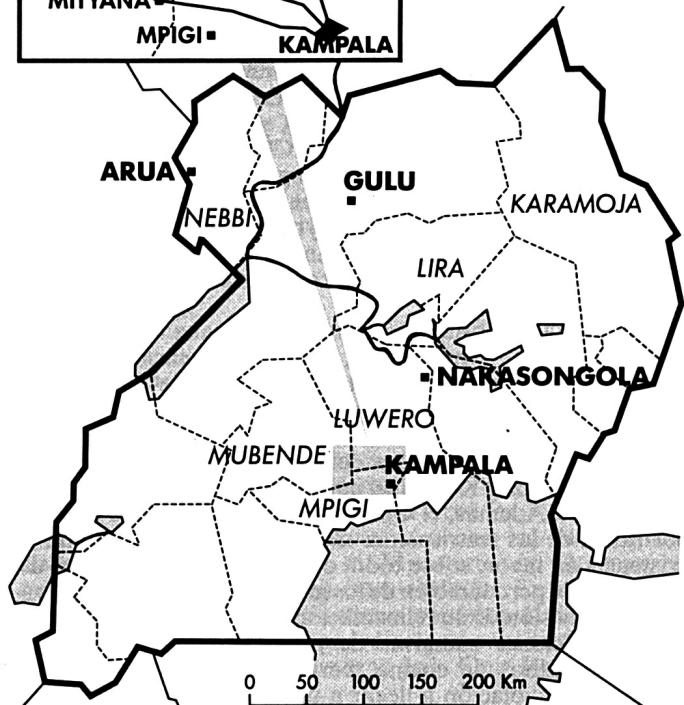
Tras la interrupción de las actividades del CICR en el «triángulo», los delegados de Agencia organizaron, en coordinación con otros organismos, el traslado de 668 personas desplazadas de los campamentos de tránsito desmantelados hasta los poblados de origen, situados fuera de la zona de conflicto y demasiado alejados para que pudieran ir por sus propios medios.

Los delegados del CICR encargados de la Agencia de Búsquedas instalaron también una red de buzones, que permitió distribuir y recoger 2.129 mensajes de Cruz Roja en favor de destinatarios de todo el país, fuera de la región de Kampala y del «triángulo». Con esta finalidad, los delegados se pusieron en contacto con los encargados de las secciones locales de la Cruz Roja de Uganda, así como con misioneros de diversas congregaciones.

Por último, en cuanto a las visitas efectuadas a los detenidos de seguridad, los delegados registraron los nombres de 2.867 detenidos de seguridad; se intercambiaron 2.483 mensajes familiares.

Por lo demás, el CICR continuó prestando asistencia, en 1984, a la sección de la Cruz Roja de Uganda que tradicionalmente se ocupa de solicitudes de búsqueda relativas a refugiados ruandeses en Uganda, así como a refugiados ugandeses en Zaire, en Sudán y en Kenia, en colaboración con las Agencias de Búsquedas del CICR en esos países.

UGANDA



Asistencia material

Durante el año 1984, se distribuyeron en Uganda 5.271 toneladas de socorros, por un valor de 3.913.988 francos suizos.

La acción de urgencia de la Cruz Roja comenzó en noviembre de 1983 y prosiguió en favor de las personas desplazadas y residentes de los distritos de Luwero, Mubende y Mpigi, para 121.000 beneficiarios en abril. Según la repartición de las tareas realizada cuando comenzó la acción, la Cruz Roja (CICR y Sociedad Nacional) se encargaba de las distribuciones generales de víveres, mientras que «Save the Children Fund» (SCF) realizaba un programa de alimentación intensiva complementaria para las personas muy subalimentadas.

A comienzos del año, cinco equipos mixtos del CICR y de la Cruz Roja de Uganda efectuaron las distribuciones de alimentos (arroz, maíz, alubias, aceite), de mantas, de ropa y de utensilios de cocina. A partir de mediados de febrero, gracias en parte al aumento de las cantidades de víveres puestos a disposición por el Programa Alimentario Mundial (PAM), las raciones diarias de harina de maíz pudieron pasar

de 200 a 300, incluso 400 gramos, según el estado nutricional de los beneficiarios. Además, se distribuyeron 350 gramos de alubias a la semana por persona. A mediados de marzo, una reevaluación de la situación nutricional en el «triángulo» demostraba una sensible mejora del estado de la población. Por consiguiente, disminuyeron las raciones.

A partir de finales de marzo, los obstáculos relacionados con la seguridad de los desplazamientos obligaron a la Cruz Roja a disminuir progresivamente sus distribuciones de alimentos, y a suspenderlas a mediados de mayo. Durante ese período, fueron desmantelados, por orden de las autoridades, los campamentos de tránsito al norte de Luwero, especialmente el de Nakitoma (10.000 personas), y sus habitantes fueron evacuados bajo los auspicios del CICR hacia el campamento de Nakazi, donde permanecieron dependiendo completamente de la asistencia exterior. También se suprimieron progresivamente, desde mediados de mayo, las distribuciones en el distrito de Mubende: fue desmantelado el campamento de Bukomero, y sus habitantes fueron trasladados por la Cruz Roja a Busunju.

A causa de los obstáculos con que tropezaba la acción de la Cruz Roja en el «triángulo», y tras negociaciones con el primer ministro Alimadi, se trazó un plan de relevo de la acción de asistencia: pudieron reanudarse, a finales de mayo, las distribuciones de alimentos, pero se limitaron a cinco lugares de la zona conflictiva: los campamentos de tránsito de Busunju, Nakazi y Kibizi, así como los hospitales de Mityana y Nakaseke. Además, el CICR emprendió, a finales de junio por razón de las restricciones mencionadas, un programa de asistencia en favor, sobre todo, de las personas residentes del «triángulo», pero también de los grupos de personas desplazadas, en previsión de su reinstalación. Este programa consistía en distribuciones sucesivas de artículos, tales como ropa usada, utensilios de cocina, herramientas y semillas, para ayudar a la población a llegar a un nivel de autosuficiencia.

ACCIONES CIRCUNSTANCIALES. — El CICR distribuyó, en marzo, 5 toneladas de víveres para asistir a las víctimas de la situación conflictiva en el distrito de Lira.

En noviembre y en diciembre, el CICR puso a disposición los medios logísticos y pagó los gastos operacionales de una acción de socorro de la Sociedad Nacional y de la Liga en Nebbi para las víctimas de la sequía.

También se emprendió una acción de asistencia en favor de los detenidos visitados por el CICR. Se les entregaron mantas, colchones, alimentos, ropa, artículos de aseo y de recreo, por un valor de 149.700 francos suizos.

Asistencia médica

Durante los primeros meses del año, 7 equipos médicos (de los cuales uno encargado del programa de las vacunas y otro encargado de las cuestiones sanitarias), integrados por personal de la Cruz Roja de Uganda, así como por médicos y enfermeras del CICR, desplegaron intensas actividades en la zona del «triángulo», asistiendo mensualmente, como prome-

dio, a 100.000 personas desplazadas. En colaboración con OXFAM, SCF y la Cruz Roja de Uganda, los delegados del CICR evaluaron la situación alimentaria de las personas desplazadas, trazaron programas de rehabilitación y seleccionaron a los pacientes que más necesitaban ayuda terapéutica. Así, la mayoría de las personas desplazadas en los campamentos de tránsito pudo beneficiarse, hasta el mes de septiembre, de distribuciones periódicas de alimentos y llegar a un nivel de autosuficiencia. Desafortunadamente, la interrupción de la acción de socorro en esa región a causa de la sequía impidió a la Cruz Roja seguir la situación médica y alimentaria de esas personas.

El equipo de la Cruz Roja de Uganda encargado del programa de inmunización, asistido por la Liga y SCF, efectuó unas 20.000 vacunas (BCG, DPT, polio, sarampión). Tras la interrupción de las actividades en zona conflictiva, prosiguió esta campaña de vacunas en las escuelas y en los hospitales de Kampala.

El CICR se preocupó, asimismo, del suministro de agua potable en los campamentos de personas desplazadas y emprendió trabajos en este sentido (10 pozos y depósitos de agua construidos, 7 fuentes protegidas). También se edificaron instalaciones sanitarias de base en «Yellow House», así como en el hospital de Mulago (Kampala). Dos higienistas puestos a disposición del CICR por las Cruces Rojas de Australia y de Nueva Zelanda supervisaron todas estas actividades.

El laboratorio del CICR instalado en enero, así como la farmacia central instalada en Kampala prestaron apoyo a los equipos médicos. En «Yellow House», grupo de edificios dependiente del hospital de Mulago en Kampala, enteramente habilitado y financiado por el CICR, los delegados se encargaron de acoger y de asistir a personas procedentes del hospital de Kampala o que esperaban su traslado adonde vivían sus familiares, donde su seguridad no corría peligro.

Como más arriba se menciona, las actividades médicas se redujeron considerablemente a partir de septiembre, porque los delegados ya no estaban autorizados, por razones de seguridad, a trasladarse al «triángulo». Por lo tanto, el efectivo del personal médico se redujo, pasando de 12 personas en julio a 6 en diciembre. Durante los últimos meses de 1984, los delegados concentraron sus actividades en Kampala y sus alrededores.

El CICR proporcionó, en total para 1984, medicamentos y material médico en favor de las personas desplazadas, por un valor de 431.000 francos, en favor de los prisioneros por 16.186 francos, así como para los hospitales y dispensarios por 51.906 francos suizos.

Difusión e información

Para proteger mejor a las personas asistidas y para contribuir a reforzar la seguridad de todos los organismos de asistencia sobre el terreno, el CICR trazó un programa de difusión del derecho internacional humanitario y de información sobre los principios fundamentales y las modalidades de acción de la Cruz Roja. Este programa, realizado en forma de

conferencias y distribución de folletos, se dirigía en especial a las fuerzas armadas ugandesas (UNLA), a las autoridades locales, a los oficiales de la policía y de las prisiones, a los prisioneros visitados, a los niños de las escuelas, así como el personal de la Sociedad Nacional.

En septiembre, tras varios incidentes que afectaron al personal de la Cruz Roja (véase más arriba), el CICR adoptó un nuevo procedimiento tendente a desarrollar una campaña de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja para las fuerzas del ejército y de la policía acantonadas a lo largo de los principales ejes viarios (carreteras de Bombo y de Hoima).

Se pudo realizar este ejercicio en cuatro puestos de control, los días 21 y 24 de septiembre, ante un público de unas 80 personas pertenecientes principalmente a las Fuerzas Especiales de la Policía. Por el contrario, en cuanto al proyecto de difusión ante las fuerzas armadas (UNLA), el CICR no había sido autorizado, a finales del año 1984, a emprender un programa de difusión ante los oficiales superiores y los soldados sobre el terreno.

Kenia

La delegación zonal del CICR en Nairobi atiende no solamente Kenia, sino también las Comores, Djibouti, Madagascar, Mauricio, La Reunión, las Seychelles y Tanzania. Además, sirvió de base logística para las acciones de asistencia en Uganda, Etiopía, Somalia y Sudán. Ya en 1983, un delegado encargado especialmente de la difusión fue asignado a la delegación zonal para promover la difusión del derecho internacional humanitario y la colaboración del CICR con las Sociedades Nacionales de los países atendidos a partir de Nairobi.

Por lo que respecta a la protección, el CICR recordó a las autoridades kenianas el ofrecimiento de servicios que se les había dirigido, el 30 de agosto de 1982, con miras a obtener el acceso a las personas arrestadas cuando tuvo lugar, el 1 de agosto de ese mismo año, la tentativa de golpe de Estado. Tras disturbios registrados en el distrito de Wajir (noroeste), a comienzos de 1984, el CICR indicó al Gobierno su disponibilidad para efectuar una misión de evaluación en la zona afectada, en previsión de una eventual acción de asistencia y de protección en favor de las víctimas.

La Agencia de Búsquedas de Nairobi trató 90 solicitudes de búsqueda de personas, de las cuales 31 fueron resueltas, e intercambió 144 mensajes familiares entre diversos países africanos y europeos. Estas actividades se derivaron, en gran parte, de la situación en Uganda: búsqueda de personas, en Uganda, sobre la base de solicitudes procedentes de Sudán, de Zaire, de Ruanda o, en sentido inverso, búsqueda, en esos países y en Europa, sobre la base de solicitudes procedentes de Kampala; intercambio de mensajes familiares entre esos mismos países, en particular entre las personas detenidas en Uganda y sus familiares en Kenia y en Tanzania; attestaciones de certificados de estudio tras solicitud de los refugiados ugandeses. Por último, la Agencia de Nairobi expidió 61 tí-

tulos de viaje en favor de ugandeses, etíopes, sudafricanos y mozambiqueños que habían obtenido autorización para reunirse con sus familiares en Canadá, Estados Unidos, Países Bajos y Suecia.

Por lo que atañe a la difusión y a la información, el CICR se esforzó por dar a conocer mejor el derecho internacional humanitario: por una parte, recordó a las autoridades la existencia de los Protocolos adicionales, en los cuales Kenia todavía no es parte; por otro lado, dio conferencias sobre este derecho y las actividades de la Cruz Roja para oficiales superiores de la policía, encargados de prisiones, personal de la Cruz Roja de Kenia, participantes en diversos cursos de formación organizados por esta Sociedad de la Cruz Roja, así como, por primera vez, instructores de las fuerzas armadas kenianas. Por lo demás, emisiones de radio y de televisión, así como distribuciones de folletos en las escuelas, permitieron llegar a un numeroso público.

Madagascar

Para mantener las relaciones existentes entre el CICR, por una parte, la Sociedad Nacional y las autoridades de Madagascar, por otra parte, se efectuaron, los meses de mayo, junio y noviembre, tres misiones en Tananarive. Su finalidad principal era la difusión del derecho internacional humanitario y de los principios e ideales de la Cruz Roja: se trataba de ayudar a la Sociedad Nacional a trazar un programa al respecto y de trazar, con el Ministerio de Defensa, un programa similar para las fuerzas armadas. En el transcurso de estas misiones, se dieron varias conferencia ante diversos públicos: fuerzas armadas, guardias, personal médico, universidades, funcionarios y miembros de la Cruz Roja Malgache.

Mauricio

El delegado zonal residente en Nairobi efectuó, el mes de febrero, una misión en la isla Mauricio para reanudar contactos con los representantes de la Sociedad Nacional de la Cruz Roja y sentar las bases de un programa de difusión del derecho internacional humanitario. Un delegado de difusión, que dio varias conferencias para los miembros de la Sociedad Nacional, las fuerzas armadas y los estudiantes universitarios, efectuó una segunda misión, el mes de mayo, en este país.

Tanzania

Los delegados residentes en Nairobi mantuvieron el diálogo con las autoridades y la Cruz Roja de Tanzania trasladándose cuatro veces a ese país (febrero, julio, agosto y diciembre). Entre los temas abordados con las autoridades figuraban la detención por motivos políticos, la aplicación de los Protocolos adicionales y la difusión del derecho internacional

humanitario en las fuerzas armadas, la policía y la administración de prisiones. A este respecto, se dieron varias conferencias en Dar es-Salaam y en Arusha para diferentes públicos: fuerzas armadas, personal médico, miembros de la Cruz Roja de Tanzania y futuros diplomáticos.

Otros países

Se emprendieron, asimismo, dos misiones en las Seychelles (abril-mayo) y en las Comores (octubre) a fin de activar los trámites de adhesión de estos países a los Convenios y a los Protocolos y para entablar contactos con las Sociedades Nacionales en formación.

Africa central y occidental

Chad

En el marco del conflicto chadiano, el CICR hizo lo posible por llevar a cabo sus actividades convencionales ante las partes contendientes en dos ámbitos: por un lado, la protección de las personas capturadas durante los enfrentamientos, la información a las familias y, según las necesidades, la aportación de una eventual ayuda suplementaria; por otro lado, la asistencia médica a los heridos de guerra, civiles y militares.

A finales de enero, tras varios meses de negociaciones, el Ministerio de Relaciones Exteriores y de la Cooperación informó a la delegación del CICR en N'Djamena por lo que respecta al acuerdo de principio de las autoridades chadianas relativa a la reanudación de las actividades del CICR, interrumpidas desde agosto de 1983, en la capital y en provincias.

En el norte de Chad, por lo que atañe al GUNT (Gobierno de Unión Nacional de Transición), la delegación del CICR, abierta en Bardai el mes de noviembre de 1983, suspendió sus actividades de protección y de asistencia a finales de mayo, habida cuenta de las dificultades con que tropezó el CICR para obtener el acceso a la totalidad de los prisioneros de guerra detenidos por el movimiento. Tras esta retirada, un delegado del CICR permaneció en Sebha (Libia), con miras a proseguir las negociaciones. No habiendo tenido éstas resultado alguno, regresó a Ginebra a finales de julio.

Protección

Los delegados del CICR, acompañados por un médico llegado de Ginebra, efectuaron, a partir de marzo de 1984, visitas periódicas a la cárcel de N'Djamena, donde vieron, según las modalidades habituales de la Institución, a un total

de 657 prisioneros de guerra y a 22 personas detenidas por motivos de seguridad. La delegación se encargó, durante todo el año, de visitar semanalmente la cárcel, proporcionando asistencia médica y alimentaria a los prisioneros, y ello por razón de las necesidades particularmente acutantes que allí se hacían sentir. También se efectuaron dos visitas médicas a 3 prisioneros de guerra heridos que estaban en el hospital de la base militar de Adji Kossei, cerca de N'Djamena.

El año 1984, los delegados visitaron en provincias a un total de 84 prisioneros de guerra en los centros de detención de Biltine (2 visitas), Abeche y Kalait. Además, efectuaron varias misiones para intentar localizar a eventuales prisioneros de guerra en las prefecturas de Batha, Guera y Kanem (mayo), así como en las provincias del sur del país, Tanjile, Logone oriental y Logone occidental (agosto). No había entonces ningún prisionero de guerra, porque habían sido trasladados a N'Djamena tras su captura y dependían de la «Dirección de Documentación y de Seguridad» (DDS).

El 2 de octubre, fueron repatriados, según su voluntad, directamente a El Fasher, su región de origen, 121 prisioneros sudaneses (de los cuales 9 casos médicos), detenidos en la cárcel de N'Djamena. Esta operación, preparada desde el mes de julio, tuvo lugar bajo los auspicios del CICR y en presencia del ministro del Interior de Sudán. Los delegados con base en Jartum volvieron a ver dos veces, en El Fasher, a estos ex detenidos.

Teniendo en cuenta el preocupante estado de salud de cierto número de prisioneros de guerra, se dirigió, el 16 de julio, una carta al presidente Habré, para solicitar la liberación de 37 prisioneros de guerra chadianos inválidos o gravemente enfermos, de conformidad con el artículo 110 del III Convenio. En agosto, fueron liberados 10 detenidos; la delegación se ocupó de sus tratamientos médicos, así como de los trámites administrativos.

Como continuación del ofrecimiento de servicios que dirigió al ministro del Interior en noviembre de 1982, así como de las gestiones efectuadas en 1983, el CICR renovó en abril, después en junio, cuando el delegado general adjunto para África efectuó su misión, la solicitud de acceso a los lugares de detención donde estaban los detenidos políticos dependientes de la DDS, de la BEIR (Brigada Especial de Intervención Rápida) y de la Presidencia. En diciembre de 1984, ninguna respuesta positiva había llegado a este respecto.

Finalmente, preocupado por la situación de tensión que afectaba a ciertas zonas en el sur del país, el CICR solicitó autorización del Gobierno de N'Djamena para trasladarse a esas regiones, a fin de evaluar las necesidades de la población civil, con miras a una eventual acción de protección y de asistencia. A finales del año, todavía no se había obtenido ninguna respuesta positiva.

Los delegados emprendieron, en el norte del país, de enero a finales de mayo de 1984, dos series de visitas a 4 lugares del Tibesti, en el transcurso de las cuales tuvieron acceso a 185 prisioneros, de los cuales 10 detenidos por motivos políticos. Paralelamente, el CICR multiplicó, sin éxito, las gestiones a diferentes niveles del GUNT y de Libia, para poder visitar a la totalidad de los prisioneros de guerra detenidos en el BET (Borku, Ennedi, Tibesti).

Asistencia

Un médico del CICR participó en las visitas efectuadas a los prisioneros de guerra en poder gubernamental. Se entregaron a los dispensarios de los lugares de detención, según las necesidades, por un valor de 51.698 francos suizos, material médico y medicamentos; se distribuyeron, para las personas detenidas, por un valor de 312.000 francos suizos, víveres y diversos otros artículos.

En la cárcel de N'Djamena, el análisis de la situación indujo al CICR a emprender una acción médica de urgencia en favor de una gran parte de los detenidos, así como a proporcionar una asistencia alimentaria y sanitaria. Tras haberse tenido que encargar, durante cuatro días, del aprovisionamiento total de los prisioneros de guerra, el CICR se limitó, después, a proporcionar semanalmente un apoyo alimentario de suplemento (cereales, carne, hortalizas, pastillas proteinadas). Además, distribuyó con regularidad jabón y lejía, así como, ocasionalmente, utensilios de cocina y ropa. Para seguir el estado nutricional y médico de los detenidos, el médico o la enfermera del CICR efectuaron 16 visitas de control en 1984.

Muy preocupado por la ausencia de posibilidades de evacuar a prisioneros con miras a un tratamiento en el hospital central de N'Djamena, el CICR insistió varias veces para que se adoptara tal procedimiento. A pesar del acuerdo de principio del Gobierno chadiano, sólo pudo realizarse, el 26 de septiembre, un traslado urgente al hospital de N'Djamena.

Entre los delegados enviados por el CICR a Bardai había un médico y una enfermera, que participaron en las visitas a prisioneros en el Tibesti. Durante dichas visitas se distribuyeron socorros (grasa vegetal, galletas vitamindadas, sardinas, jabón, mantas y material de cocina), por un valor total de 9.000 francos suizos. El médico y la enfermera del CICR examinaron, en colaboración con los agentes locales de sanidad, el estado nutricional de la población civil y atendieron los casos de consulta difíciles, dos veces por semana, en el hospital de Bardai. Había comenzado, a mediados de enero, un programa limitado de formación de personal sanitario.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas de N'Djamena registró los nombres de prisioneros de guerra visitados y trató las informaciones oficiales relativas a su traslado o a su liberación. La Agencia transmitió 2.481 mensajes de Cruz Roja entre los prisioneros y las familias, sea directamente sea por mediación de misiones religiosas o de organismos humanitarios. Por último, se ocupó de 139 solicitudes de búsqueda.

La Agencia de Búsquedas que funcionó en Bardai de noviembre de 1983 a mayo de 1984 se ocupó, por su parte, de 72 solicitudes de búsqueda; esta oficina transmitió 161 mensajes familiares.

Zaire

Además de Zaire, la delegación zonal de Kinshasa atiende Burundi, la República Centroafricana, el Congo, Gabón y Ruanda.

Como en el pasado, la principal actividad del CICR en Zaire fue la protección de las personas detenidas. Además, el CICR desarrolló su cooperación con la Cruz Roja de la República de Zaire, especialmente por lo que respecta a la difusión del derecho internacional humanitario.

Tras los enfrentamientos registrados el mes de noviembre en la región de Moba, el CICR obtuvo autorización para evaluar las necesidades de la población afectada y emprender en su favor una acción de asistencia. Paralelamente, se efectuaron gestiones para visitar a las personas detenidas.

Protección

La acción de protección del CICR en Zaire tropezó varias veces con obstáculos durante el primer semestre de 1984. Por ello, el delegado general para África se trasladó, en junio, a ese país, para hacer un balance con el presidente Mobutu, que dio su asenso para que prosiguieran las visitas del CICR a todos los lugares de detención donde podía haber personas detenidas por razones de seguridad. Ya el mes de julio, las visitas se reanudaron a su ritmo habitual.

En 1984, los delegados visitaron a un total de 158 personas detenidas por razones de seguridad en 20 lugares de detención en Kinshasa, Kisangani, Lubumbashi, Kolwesi y Mbuji-Mayi. En la capital, el CICR tuvo acceso a los locales de la Guardia Nacional (B2), desde el mes de julio, y a los del cuartel general de la Seguridad Militar (G2), dos veces al mes; desde el mes de julio, a los locales de la «Agencia Nacional de Documentación» (AND, ex CNRI) una vez al mes; a la prisión militar de N'Dolo, cada tres meses; y a la prisión de Makla, dependiente del Departamento de Justicia. En provincias, fueron visitados 15 lugares de detención.

Además, tras los enfrentamientos armados que tuvieron lugar el 13 de noviembre en la región de Moba (provincia de Shaba), el CICR emprendió gestiones para visitar a las personas detenidas por razón de los acontecimientos.

Agencia de Búsquedas

La Agencia de Búsquedas de Kinshasa registró los nombres de los detenidos de seguridad visitados. Informó a las familias acerca de la detención de sus parientes y transmitió 311 mensajes de Cruz Roja entre los detenidos y sus familiares. Tratando las notificaciones oficiales de traslados y de liberaciones de detenidos, la Agencia de Kinshasa verificó las informaciones poniéndose en contacto con los ex detenidos o con sus parientes.

Tras petición de las familias, la Agencia trató solicitudes de búsqueda de personas en Zaire o en el extranjero. Una «antena» abierta en Aru (Alto Zaire), se ocupó de los

refugiados ugandeses que seguían afluendo a esa región y trabajó por el restablecimiento de los lazos familiares, en la región y con el extranjero. En 1984, la delegación trató, en colaboración con las Agencias de Búsquedas de Jartum, Kampala y Nairobi, 621 solicitudes de búsqueda, de las cuales 347 tuvieron éxito.

Asistencia

Sobre la base de una evaluación hecha por un delegado del CICR, acompañado por un médico de la Cruz Roja Zairense, en el este de Shaba, afectado por los enfrentamientos del 13 de noviembre, se trazó un programa de asistencia urgente en favor de la población civil necesitada, programa que comenzó en diciembre; un delegado del CICR permaneció en Moba unas semanas para organizar y supervisar las distribuciones de víveres (64 toneladas) y de mantas para unos 8.650 beneficiarios. Se puso a disposición de los servicios médicos locales un lote de medicamentos. Esta acción tenía un valor de aproximadamente 67.500 francos suizos.

En el marco de su acción de protección, el CICR asistió a las personas detenidas distribuyendo socorros (víveres, jabón, mantas, artículos de aseo y de recreo, medicamentos individuales, según las necesidades) y entregando material médico a los dispensarios de los lugares de detención, todo ello por un valor de 22.400 francos suizos. Familias de detenidos necesitadas recibieron una ayuda alimentaria de suplemento.

El importe total de la asistencia distribuida por el CICR en Zaire el año 1984 ascendió a 106.368 francos suizos.

Difusión e información

Para dar a conocer mejor el Movimiento de la Cruz Roja, sus principios fundamentales y el derecho internacional humanitario, los delegados del CICR trazaron, en colaboración con los dirigentes de la Cruz Roja de Zaire, un programa de difusión en la capital zairense y su periferia. Se constituyó así un grupo de difusores formados por el CICR en la Sociedad Nacional, que comenzó su trabajo ya el mes de enero, organizando unas 75 conferencias seguidas por cerca de 9.500 personas (personal médico y paramédico, enseñantes, estudiantes, miembros de la Sociedad Nacional). Además, el CICR se encargó de organizar sesiones de difusión, más particularmente para los miembros de las fuerzas armadas y para los círculos gubernamentales. En 1984, los delegados dieron 32 conferencias ilustradas con películas y seguidas de debates, ante aproximadamente 7.000 personas.

Interesándose por los citados esfuerzos de difusión, la misión del jefe de la División Jurídica del CICR en Kinshasa, el mes de mayo, les dio un impulso suplementario, sobre todo a nivel del gran público.

Ruanda

En noviembre de 1984, cuatro delegados del CICR, de los cuales un médico, comenzaron una serie de visitas a seis lugares de detención donde había detenidos de seguridad; sin embargo, por razón de restricciones relativas a las modalidades de estas visitas, en particular la no aceptación del principio de conversaciones sin testigos para ciertos detenidos de seguridad en la prisión de Ruhengeri, se interrumpieron las visitas, que no pudieron reanudarse en 1984, a pesar de las gestiones emprendidas, especialmente ante el ministro de Justicia, señor Vianney Mugemana, y de un mensaje del presidente señor Hay al presidente de la República Ruandesa, señor Habiarimana. En el transcurso de esta acortada serie de visitas, los delegados tuvieron acceso a 36 detenidos de seguridad en Kigali, Gitamara y Butare.

Para mejorar la situación de las prisiones por lo que atañe a higiene, el CICR emprendió trabajos de saneamiento (construcción de fosas sépticas, mejora de la distribución de agua) en los lugares de detención de Kigali, Ruhengeri y Gisenyi. Un higienista del CICR se trasladó sobre el terreno dos veces, en febrero-marzo y en junio, para poner en marcha los trabajos y para controlar sus progresos. Además, el CICR distribuyó, por mediación de la Cruz Roja Ruandesa, una modesta asistencia material y médica en favor de los detenidos, y apoyó financieramente trabajos de habilitación de celdas en tres prisiones.

El valor total de esta acción se elevaba, en 1984, a unos 11.500 francos suizos.

En Ruanda, los delegados del CICR también se ocuparon del desarrollo de la cooperación con la Cruz Roja del país. Tuvieron lugar sesiones de trabajo para organizar y desarrollar las actividades de la Sociedad Nacional por lo que respecta a la búsqueda de personas y a la difusión del derecho internacional humanitario. En julio, una delegada enviada de Ginebra participó en un seminario sobre los principios y las actividades de la Cruz Roja, organizado por la Cruz Roja Ruandesa para los directivos de ciertos Ministerios y de la Sociedad Nacional. Además, cuando se efectuó una misión de dos semanas en noviembre, un delegado del CICR dio ocho conferencias ante un público de aproximadamente 2.700 personas en Kigali, Ruhengeri y Butare; también participó en una exposición con motivo del XX aniversario de la Cruz Roja Ruandesa.

Congo

Los delegados del CICR residentes en Kinshasa efectuaron, en 1984, varias misiones en el Congo, para conversar con las autoridades y con los dirigentes de la Sociedad Nacional de ese país. El delegado encargado de la difusión organizó, en colaboración con la Cruz Roja Congoleña, una exposición conjunta que tuvo lugar en Brazzaville y en Pointe-Noire,

respectivamente en marzo y en abril. Dio entonces conferencias sobre el derecho internacional humanitario y el Movimiento de la Cruz Roja ante un numeroso público.

En el marco de la labor de difusión emprendida por el CICR en el Congo, el jefe de la División Jurídica del CICR viajó a Brazzaville, donde dio varias conferencias. También se entrevistó con el ministro de Defensa, que dio su asenso de principio para una campaña de difusión del derecho internacional humanitario en las fuerzas armadas.

Togo

El CICR reactivó, en noviembre de 1982, su delegación zonal de Lomé que, además de en Togo, despliega actividades en Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Camerún, Costa de Marfil, Gambia, Ghana, Guinea, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Liberia, Malí, Níger, Nigeria, Sao Tomé y Príncipe, Senegal y Sierra Leona.

Un delegado zonal, un delegado encargado de la difusión del derecho internacional humanitario y un administrador prestaban servicios, el año 1984, en la delegación zonal de Lomé. Sus objetivos generales eran los siguientes:

- entablar y mantener relaciones con los Gobiernos y las Sociedades Nacionales de los países mencionados;
- dar a conocer las actividades del CICR, especialmente por lo que respecta a la protección;
- recordar la existencia de los Convenios de Ginebra y de los Protocolos adicionales a los Estados todavía no partes en esos textos, y promover, con la ayuda de la respectiva Sociedad Nacional, la difusión del derecho internacional humanitario en diversos círculos;
- participar, en colaboración con la Liga, en el desarrollo de las Sociedades Nacionales, principalmente por lo que atañe a información y a difusión.

En Togo, los delegados mantuvieron asiduas relaciones con los principales dirigentes y miembros del Comité Ejecutivo de la Cruz Roja Togolesa. Se trazó conjuntamente un plan de desarrollo de esa Sociedad Nacional, orientado sobre todo hacia la preparación para los socorros de urgencia y la formación de difusores y de socorristas higienistas. Se concertó, durante la misión en Lomé del delegado general adjunto para África, en noviembre, un acuerdo de cooperación entre el CICR y la Cruz Roja Togolesa.

Por lo que atañe a la difusión del derecho internacional humanitario, los delegados del CICR dieron muchas conferencias, ilustradas con películas, sobre el Movimiento de la Cruz Roja y los Convenios de Ginebra, para diferentes públicos (directivos de ciertos Ministerios, guardias, miembros de la Sociedad Nacional, gran público). La delegación obtuvo también del jefe del Estado autorización para realizar un programa de difusión destinado a las fuerzas armadas.

Benín

En el transcurso del año, se efectuaron en Benín unas 10 misiones. La tarea principal del CICR en ese país fue la difusión del derecho internacional humanitario y de los principios e ideales de la Cruz Roja. El CICR estimuló a las autoridades para la adhesión a los Protocolos adicionales de 1977 en los cuales Benín todavía no es parte. Mediante la presencia con regularidad de un delegado ante la Cruz Roja de Benín, el CICR favoreció el desarrollo del servicio de información de esa Sociedad Nacional, especialmente participando, en el marco de un programa de difusión, en la buena formación de dos grupos de difusores de las secciones locales de Cotonú y de Porto Novo. Así, los delegados dieron varias conferencias, con proyecciones, para el personal de la Sociedad Nacional, sobre el Movimiento de la Cruz Roja en general y las acciones del CICR en tiempo de conflicto, en particular.

En estrecha colaboración con la Cruz Roja de Benín, el CICR consolidó las bases de un programa de difusión para otros círculos (medios de comunicación locales, universidades, escuelas de formación, fuerzas armadas), que tuvo una favorable acogida por parte de las autoridades.

Por lo que respecta a la protección, el delegado zonal residente en Lomé efectuó una misión para puntualizar la situación de los detenidos de seguridad, con los altos directivos de Justicia, del Ministerio del Interior y del Servicio Penitenciario. Ahora bien, en septiembre, cuando tuvo lugar la reelección del jefe del Estado, todos los detenidos de seguridad y administrativos, excepto las personas condenadas tras la tentativa de desembarco de mercenarios en 1977, se beneficiaron de una amnistía.

Burkina Faso

Se efectuaron, en enero y en agosto, dos misiones en Burkina Faso (ex Alto Volta), principalmente para entablar contactos con los dirigentes de la Sociedad Nacional y los Ministerios del Gobierno interesados por las actividades de la Cruz Roja, es decir, Sanidad, Información, Defensa e Interior. Se presentó un proyecto de programa nacional de información y de difusión del derecho internacional humanitario y de los principios de la Cruz Roja, con el apoyo técnico y financiero del CICR, proyecto que las autoridades aceptaron. Por otra parte, un delegado de difusión del CICR participó, el mes de agosto, en la organización y en el desarrollo de un campamento de formación de los instructores de la Cruz Roja de Burkina Faso.

Cabo Verde

Un delegado del CICR participó, del 28 de mayo al 3 de junio, en un seminario organizado por la Cruz Roja de Cabo Verde y la Liga para formar a los directivos de la Sociedad Nacional por lo que atañe a la difusión y a la información.

Gambia

El delegado zonal viajó dos veces, en junio y en octubre, a Gambia, donde se entrevistó especialmente con los ministros de Justicia y de Sanidad, con el secretario permanente en el Ministerio del Interior, con el comisario de prisiones y con los directivos de la Cruz Roja de Gambia.

El ofrecimiento de servicios del CICR para visitar a las personas detenidas tras la tentativa de golpe de Estado del 29 de julio de 1981 no obtuvo respuesta concreta alguna, porque las autoridades gambianas se oponían a las conversaciones sin testigos mientras los detenidos no hubieran sido juzgados. En el transcurso de estas misiones, el delegado del CICR llamó la atención de las autoridades por lo que respecta a los Protocolos adicionales de 1977 y estimuló al Gobierno gambiano para adherirse a estos instrumentos.

Además, tuvieron lugar numerosas entrevistas con los dirigentes de la Sociedad Nacional, lo que permitió puntualizar sus actividades. Se dieron conferencias sobre el derecho internacional humanitario para los miembros de la Cruz Roja de Gambia.

Ghana

El CICR prosiguió, en Ghana, sus gestiones para obtener el acceso a las personas detenidas tras el golpe de Estado del 31 de diciembre de 1981 y las ulteriores tentativas de golpe de Estado. El delegado zonal se trasladó tres veces a Accra; recordó a las autoridades de Ghana el cometido y las modalidades de acción del CICR por lo que respecta a la protección de los detenidos y reiteró el ofrecimiento de servicios de la Institución. A finales de 1984, no se había dado respuesta definitiva alguna; sin embargo, varias amnistías promulgadas por el Gobierno permitieron la liberación de una parte de las personas detenidas por razones de seguridad.

Las misiones efectuadas en Ghana permitieron también mantener numerosas entrevistas con los dirigentes de la Cruz Roja de Ghana sobre las actividades de la Sociedad Nacional y la contribución del CICR para su desarrollo. En enero, un delegado del CICR participó en un curso de formación organizado por la Cruz Roja de Ghana para 53 directivos de la juventud llegados de todo el país.

Además, los delegados del CICR mantuvieron relaciones con los círculos de las fuerzas armadas y de la universidad para promover allí el derecho internacional humanitario.

Guinea

En junio y en diciembre, el delegado zonal de Lomé se trasladó a Conakry, donde mantuvo conversaciones con las altas autoridades del nuevo Gobierno, especialmente con los ministros de Sanidad, de Asuntos Sociales, de Defensa, del Interior y de Justicia. Los objetivos principales de estas misiones eran los siguientes:

- estimular la adhesión de Guinea a los Convenios de Ginebra y a sus dos Protocolos adicionales (lo que tuvo lugar el 11 de julio);

- abordar el problema de la protección de los detenidos políticos y presentar la acción del CICR a este respecto;
- establecer contactos con los diferentes círculos interesados por el derecho internacional humanitario, con miras a realizar un programa de difusión;
- apoyar la fundación de una Sociedad de Cruz Roja nacional.

Liberia

Por invitación de la Cruz Roja de Liberia, el delegado zonal residente en Lomé estuvo en Monrovia del 29 de febrero al 7 de marzo; puntuizó las diferentes actividades de esta Sociedad y la ayudó a fijar sus objetivos, especialmente por lo que atañe a la información y a la preparación para socorros de urgencia. También tuvieron lugar varias entrevistas con las autoridades liberianas, especialmente con los ministros de Justicia, de Defensa y del Interior. Se recordó, con miras a una adhesión de Liberia a estos instrumentos, la importancia de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra.

Malí

Una misión del delegado zonal en Malí, efectuada del 10 al 20 de octubre, permitió, en especial, estimular a las autoridades de Malí a adherirse a los Protocolos adicionales de 1977, así como establecer relaciones con la Cruz Roja Maliense, a fin de sentar las bases de una cooperación con esta Sociedad Nacional, principalmente por lo que respecta a información y a difusión del derecho internacional humanitario.

Níger

Dos delegados del CICR viajaron, en enero, a Niamey, donde se entrevistaron con los dirigentes de la Cruz Roja de Níger, a los cuales presentaron las posibilidades de acción del CICR en el marco del desarrollo de una Sociedad Nacional, así como las modalidades de cooperación. Se puntuizó entonces la cuestión de la detención por motivos de seguridad en este país, tras la tentativa de golpe de Estado del 6 de octubre de 1983.

Senegal

El delegado zonal efectuó, los meses de marzo y octubre, dos misiones en Senegal. Mantuvo conversaciones con directivos de la Cruz Roja Senegalesa para deliberar acerca de las posibilidades de realizar un programa de información en la Sociedad Nacional. Además, se establecieron contactos con la guardia nacional, la policía y el ejército, a fin de estimular en esas instituciones la difusión del derecho internacional humanitario. Por último, se recordó, con miras a una adhesión de Senegal a estos instrumentos, la importancia de los Protocolos adicionales a los Convenios de Ginebra.

Sierra Leona

En mayo, el delegado zonal participó en un seminario organizado por la Cruz Roja de Sierra Leona, donde dio varias conferencias, con películas, ante un público muy diverso (oficiales de las fuerzas armadas y de la policía, representantes

de los Ministerios, estudiantes, miembros de la Sociedad Nacional). El delegado mantuvo entonces reuniones positivas con las altas autoridades del país por lo que respecta a la adhesión de Sierra Leona a los Protocolos adicionales, a la difusión del derecho internacional y al cometido del CICR en caso de conflicto armado.

SOCORROS DISTRIBUIDOS POR EL CICR EN 1984

ÁFRICA

País	Beneficiarios	Socorros		Art. méd.	Total (Fr.s.)
		Tonelaje	Valor (Fr.s.)	Valor (Fr.s.)	
Angola	Población civil desplazada, impedidos, detenidos	3.867	4.591.867	426.798	5.018.665
Chad	Detenidos, población civil	205	353.236	66.561	419.797
Etiopía	Población civil desplazada, prisioneros de guerra, impedidos	18.893	24.869.625	421.671	25.291.296
Mozambique. . . .	Impedidos	—	—	348.351	348.351
Namibia	Detenidos, familias de detenidos	43	65.072	3.577	68.649
Ruanda.	Detenidos, familias de detenidos	1	2.764	11.453	14.217
Somalia	Prisioneros de guerra, hospitales	28	103.277	46.387	149.664
Sudáfrica.	Detenidos, familias de detenidos, refugiados	250	323.125	—	323.125
Sudán	Prisioneros de guerra, repatriados, Sociedad Nacional	14	79.548	—	79.548
Sudán (conflicto en Tigré y en Eritrea)	Población civil desplazada, prisioneros de guerra	5.645	5.825.047	421.108	6.246.155
Uganda.	Población civil desplazada, detenidos, Sociedad Nacional	5.271	3.913.988	501.488	4.415.476
Zaire	Detenidos, familias de detenidos, población civil desplazada	68	92.148	14.220	106.368
Zimbabwe	Población civil, refugiados	62	97.902	3.894	101.796
TOTAL GENERAL		34.347	40.317.599	2.265.508	42.583.107